



Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

44^a sesión plenaria

Viernes 27 de octubre de 1995, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Freitas do Amaral (Portugal)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Moubarak (Líbano),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

Tema 105 del programa (continuación)

Desarrollo social, incluidas cuestiones relativas a la situación social en el mundo y a los jóvenes, el envejecimiento, los discapacitados y la familia

Celebración del décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Malasia, el Sr. Razali.

Sr. Razali (Malasia) (*interpretación del inglés*): Dos días después de la Reunión Conmemorativa Extraordinaria para celebrar la fundación de las propias Naciones Unidas, no reunimos para conmemorar el décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud. Ambos acontecimientos tienen que ver, en muchos sentidos, con el futuro colectivo de la humanidad. Si bien nuestro futuro está en la juventud, la humanidad debe encontrar socorro y sostén en unas Naciones Unidas que den prueba de un auténtico multilateralismo. Los temas del Año Internacional de la Juventud, propuestos en 1985, relativos a la justicia distributiva, la participación popular y la calidad de vida, siguen siendo procedentes al iniciar la reforma y reestructuración del

sistema multilateral. Los jóvenes del mundo deben participar en esta importante actividad, puesto que ellos van a ser los herederos del sistema.

Como se ha observado y reconocido correctamente, los jóvenes, en todos los países, son a la vez un recurso humano importante para el desarrollo y agentes clave del cambio social, el desarrollo económico y la innovación tecnológica. Su imaginación, ideales, considerable energía y visión son esenciales para el desarrollo continuado de las sociedades en las que viven. Los problemas que enfrentan los jóvenes, así como su visión y sus aspiraciones, son un componente esencial de los desafíos y las perspectivas de las sociedades de hoy y de las generaciones futuras.

Nos complace ver que el proyecto final del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes identifica 10 sectores prioritarios: educación, empleo, el hambre y la pobreza, salud, medio ambiente, uso indebido de drogas, delincuencia juvenil, actividades recreativas, las niñas y los jóvenes y la plena y efectiva participación eficaz de los jóvenes en la vida de la sociedad y en la adopción de decisiones. También cabe observar que el Programa de Acción no excluye la posibilidad de que se identifiquen nuevas prioridades en el futuro, dando así al Programa flexibilidad para incorporar los cambios convenidos.

De los 5.600 millones de personas que viven en el mundo, 1.030 millones son jóvenes y el 84% de ellos están

en los países en desarrollo. De esos jóvenes, más del 60% vive en la región de Asia y el Pacífico. Se prevé que esta proporción aumentará al 89% para el año 2025. Otro indicador estadístico se refiere a la fuerza de trabajo mundial. De los 2.800 millones de personas que integran la fuerza de trabajo del mundo, más de 120 millones están desempleadas y 700 millones están subempleadas. Esta información subraya la necesidad de que preparemos respuestas apropiadas, desde dar empleo productivo hasta abordar los problemas sociales. El proyecto final del Programa de Acción proporciona un marco general para encarar estos problemas.

La filosofía de desarrollo nacional de Malasia ha seguido colocando a las personas en el centro del desarrollo. Esto se ha incorporado a la formulación y aplicación de nuestras políticas de desarrollo para asegurar, entre otras cosas, la participación de nuestros jóvenes en el proceso de construcción de la nación. Como país en progresiva industrialización, Malasia ha asignado gran importancia al desarrollo de sus recursos humanos. Con el 42% de su población compuesto por jóvenes, es imperativo que Malasia dé prioridad al desarrollo de este activo nacional valioso para seguir desarrollando y mejorando nuestras condiciones sociales y económicas. El rápido crecimiento económico de Malasia ha brindado oportunidades a nuestro pueblo. Empero, también hay problemas sociales como el uso indebido de drogas y la erosión de los valores de la familia.

Para dotar a la juventud de conocimientos, pericia y un sentido de responsabilidad social en una atmósfera cambiante, Malasia ha iniciado un plan para asegurar un programa general de desarrollo equilibrado y sano para la juventud. Este programa, conocido como Rakanmuda, o joven amigo, se inició después de un estudio de los problemas de la juventud en Malasia, y su preparación fue encargada por el Ministerio de la Juventud y los Deportes a comienzos de 1994. Este programa está ideado para que los jóvenes tengan una nueva perspectiva. Abarca 10 estilos de vida formulados para canalizar la energía de la juventud malasia hacia actividades saludables, productivas, interesantes y fructíferas. Más de 1 millón de jóvenes malasios se han inscrito para participar en este programa, que se aplica en estrecha cooperación con los organismos gubernamentales, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales.

Malasia también ha tratado de desarrollar en sus jóvenes capacidad de liderazgo y conocimientos empresariales y técnicos mediante programas oficiales y no oficia-

les, que incluyen programas de tecnología y de capacitación empresarial y en oficios.

Las organizaciones juveniles malasias participan activamente en el desarrollo nacional; también reciben estímulo y la oportunidad de tomar parte en los programas regionales y mundiales sobre cuestiones de preocupación e interés mutuos para todos nosotros —el medio ambiente, la salud, los derechos humanos y la tecnología de la información, por no mencionar más que algunos— para crear conciencia. Los jóvenes malasios han participado en programas de intercambio a nivel bilateral y multilateral, para promover el entendimiento internacional al tiempo que comparten con otros nuestra experiencia nacional de una sociedad multirracial y multirreligiosa.

En los países en desarrollo, incluida Malasia, la juventud no sólo necesita mejor salud e información sobre la salud, sino que también necesita acceso a una mejor educación y capacitación, asistencia crediticia y técnica y tecnología. Si se satisficieran estas inquietudes se reduciría la pobreza, lo que es fundamental en todos los esfuerzos para fomentar el desarrollo social y económico. Es esencial contar con la cooperación de la comunidad internacional para reunir pericia técnica y otros recursos y proporcionarlos a los programas de desarrollo destinados a la juventud en los países en desarrollo. Los jóvenes, sobre todo los que son víctimas de la lucha étnica, los conflictos armados y la ausencia de oportunidades de empleo, merecen nuestro apoyo inmediato.

Antes de terminar, deseo subrayar una vez más la necesidad urgente de contar con medios suficientes y oportunos de aplicación. Dado el amplio alcance del propuesto Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes y la enorme diferencia entre el nivel de desarrollo de los países más pobres y menos adelantados y el de los países altamente industrializados, si queremos que el Programa sea operativo es absolutamente necesario contar con los medios de aplicación para las esferas prioritarias identificadas en él.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la representante de la República Islámica del Irán, la Sra. Mirbaha.

Sra. Mirbaha (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Me complace mucho participar en esta sesión especial de la Asamblea General dedicada al décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud.

Se trata de una oportunidad excelente para evaluar la situación de la juventud en el mundo en un momento en que las Naciones Unidas cumplen 50 años. Las esperanzas, los sueños y las aspiraciones en pro de un futuro mejor para la humanidad expresadas durante la conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas por los dirigentes del mundo hace sólo unos días en este mismo Salón recaen, de hecho, en las manos de los jóvenes. Ellos serán los encargados de hacer realidad esas esperanzas y esos sueños. Y como tal, el futuro radica en los sueños, la entrega y el éxito o el fracaso de nuestros esfuerzos para hacer frente a los problemas que afronta hoy la juventud.

Un publicista británico dijo en 1845 que “los jóvenes de una nación son los depositarios de la posteridad”. Esto es tanto más cierto hoy en un mundo cada vez más pequeño. Los jóvenes son los auténticos depositarios de la posteridad de toda nuestra ciudadanía mundial. Así pues, no importa cuánto nos afanemos ni cuántos recursos dediquemos a crear un ambiente donde los jóvenes puedan crecer aprovechando al máximo sus capacidades, no habremos hecho lo suficiente. Invertir hoy en la juventud es asegurar nuestro futuro mañana. En esta época de recursos escasos y de intereses opuestos es fácil dejarse convencer para conceder una importancia marginal a la cuestión de la juventud en nuestros esfuerzos nacionales, regionales e internacionales. El Año Internacional de la Juventud en 1985, y esta sesión especial de la Asamblea General con motivo de su décimo aniversario, son esfuerzos oportunos para luchar contra tales tendencias.

En 1995 el 84% de los 1.030 millones de jóvenes, es decir los que se encuentran entre los 15 y 24 años, vive en los países en desarrollo. Las dificultades resultantes del desfase entre el Norte y el Sur afecta aún más a los jóvenes del mundo en desarrollo y los margina más debido a la limitación de los recursos para la educación y la capacitación, el empleo viable y los servicios sociales y de salud. Por consiguiente, desde una perspectiva económica internacional, unas relaciones Norte-Sur más favorables, donde la gran brecha deje de ampliarse y comience a disminuir, tendrían un repercusión notable en la mejora de la situación general del 89% de la población mundial juvenil en el año 2025.

Mi delegación observa con agradecimiento los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo de la Comisión de Desarrollo Social, para abordar los problemas que afronta la juventud en el mundo. Destacados en estos esfuerzos son los relacionados con la conclusión y aprobación del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes. A nuestro juicio, el

Programa de Acción Mundial representa un paso considerable para mejorar la situación de la juventud en el mundo porque ofrece un marco y pautas multisectoriales tanto para la toma de decisiones políticas como para la aplicación a nivel nacional, regional e internacional. Lógicamente será a nivel nacional donde los gobiernos deben trabajar con los jóvenes y con sus organizaciones populares para elaborar respuestas y estrategias para ocuparse de los temas particulares que enfrentan y que sean adecuados a sus antecedentes históricos y a su patrimonio cultural.

Los 10 sectores prioritarios identificados por el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes constituyen el marco conceptual de esos esfuerzos. Los sectores prioritarios identificados en el Programa de Acción Mundial son: la educación, el empleo, el hambre y la pobreza, la salud, el medio ambiente, el uso indebido de drogas, la delincuencia juvenil, las actividades recreativas, las niñas y los jóvenes y la participación plena y efectiva de los jóvenes en la vida de la sociedad y en la adopción de decisiones. Observamos que los tres temas del Año Internacional de la Juventud, es decir, la participación, el desarrollo y la paz, están en el núcleo de los 10 sectores prioritarios y de sus temas principales, objetivos específicos y medidas propuestas.

La educación se identifica como la primera prioridad y quizás como el factor previo para el desarrollo social. Desgraciadamente, la situación económica y la total falta de recursos en muchos países en desarrollo han entorpecido gravemente la promoción de las oportunidades educativas. Muchos jóvenes se ven obligados a abandonar la escuela y a unirse a la fuerza laboral con el fin de sobrevivir. La educación de las niñas y de los jóvenes es particularmente crucial para garantizarles oportunidades de empleo remunerado. De hecho, la educación es el factor individual más eficaz para mejorar la calidad de vida de toda la familia, puesto que los padres son los primeros educadores del niño.

A lo largo del último decenio la República Islámica del Irán ha adoptado numerosas medidas prácticas a este respecto, cuyos resultados impresionantes figuran en las estadísticas internacionales oficiales. Entre estos éxitos destaca el aumento del número de mujeres alfabetizadas, el elevado porcentaje de mujeres en la enseñanza superior, y la tasa de matriculación casi igual entre niños y niñas.

En este sentido, es de importancia especial en el Irán el papel de nuestra Organización Nacional para el Crecimiento Intelectual de los Niños y de los Adultos Jóvenes. Esta Organización, que tiene sucursales en todo el país, está

dedicada a dar educación no reglada a los niños y a los adultos jóvenes y a estimular su crecimiento intelectual, su espíritu de investigación y su participación pública. Durante los últimos cinco años ha estado en vigor en Teherán un programa piloto en el ámbito de las actividades recreativas de la juventud. Este programa, que se ha centrado fundamentalmente en la juventud urbana, incluye complejos deportivos de distintos tipos, centros públicos de computadoras e instalaciones culturales en toda la capital. Otros municipios del país están siguiendo gradualmente el ejemplo y estableciendo programas comunitarios semejantes.

La recesión mundial ha sido un factor fundamental del desempleo a nivel mundial, sobre todo en los países en desarrollo. Esto constituye otra esfera crítica de preocupación que ha afectado a la juventud más que a otros segmentos de la población. La pobreza y el desempleo aíslan y marginan a los jóvenes, impidiéndoles ser independientes y crear familias, dejándoles de ese modo pocas opciones, de las cuales la más tentadora es recurrir a males sociales como las drogas, la violencia y el crimen para ganarse la vida.

Como resultado de ello hoy muchos jóvenes afrontan los problemas debilitadores de la pobreza y el aislamiento y han perdido la fe en el futuro. Por estos motivos fundamentales hay que dar prioridad a la creación de oportunidades de empleo y a la plena integración de la juventud en la sociedad en todos los programas y planes nacionales para la juventud. Los jóvenes y los jóvenes comparten estos y otros problemas. La red social de un país debe ofrecer facilidades suficientes para los jóvenes, incluido el cuidado de los niños, para que las madres de los niños pequeños puedan participar en el trabajo y en la educación.

Otra importante esfera de preocupación es la vulnerabilidad de los jóvenes al uso indebido de drogas. Lamentablemente, en el mundo de hoy son demasiado evidentes las consecuencias del uso indebido y del tráfico de drogas generalizados, sobre todo entre los jóvenes. La comunidad internacional concede un relieve especial a la reducción de la demanda y el suministro de drogas ilegales. Con este propósito, se deben respaldar plenamente las iniciativas y medidas nacionales para luchar contra el tráfico ilícito y se deben reforzar a nivel nacional, regional e internacional.

Al tiempo que pone de relieve la cooperación regional e internacional para la ejecución de los mandatos de las convenciones internacionales sobre drogas, mi país se ha comprometido además a luchar severamente contra los estupefacientes, asignando la máxima prioridad a las medidas sobre fiscalización de drogas. Esas medidas inclu-

yen la capacitación en materia de aplicación de la ley para combatir el tráfico ilícito de drogas, el tratamiento y la rehabilitación de los drogadictos y la educación pública sobre la cuestión.

Los jóvenes se encuentran entre los segmentos más vulnerables de la población. En forma natural buscan estímulos, ideologías, sueños y esperanzas y por ello son sumamente susceptibles a los males sociales en su tendencia a buscar cambios y a experimentar. La familia y otros grupos informales de control les brindan la protección necesaria contra esos males sociales y, al mismo tiempo, los ayudan a tener una vida social física y moralmente saludable.

En la República Islámica del Irán, excepto en el caso de delincuentes juveniles que cometen delitos capitales u otros crímenes atroces, los jóvenes no son sometidos al sistema de justicia penal formal ni llevan el estigma de la criminalidad por el resto de sus vidas. Sus casos son considerados con el propósito de lograr que se reintegren a la comunidad mediante una red de casas intermedias basadas en la comunidad y centros de formación profesional en los que reciben asesoramiento, educación formal y capacitación en materia laboral.

La mayor parte de las complicaciones sociales que se examinan aquí puede atribuirse a una erosión de los valores morales y religiosos en nuestras sociedades. El mundo, especialmente los jóvenes, sufre una crisis moral que en muchas sociedades es de proporciones inmensas. Para evitar esta crisis de identidad, tenemos que responder a las necesidades espirituales de los hombres y las mujeres jóvenes, como también a sus necesidades temporales.

La República Islámica del Irán procura crear un ámbito adecuado para el crecimiento moral, educativo, intelectual y físico de su juventud. En 1992 se creó el Consejo Supremo para la Juventud, con el propósito de formular y aplicar programas concretos, basados en las necesidades y las prioridades predominantes, para tratar las cuestiones relativas a los jóvenes. El Presidente de la República Islámica del Irán dirige en forma activa este Consejo encargado de formular políticas. A pesar de la corta vida del Consejo, se han adoptado políticas integradas para hacer frente a las necesidades de los jóvenes. Algunas de las políticas fundamentales que se han formulado con la participación de los propios jóvenes son las siguientes: diseño y ejecución de más de 50 investigaciones sobre el terreno en gran escala para identificar los problemas que enfrenta actualmente la juventud en el Irán y formulación de sugerencias acerca de estrategias para tratarlos; creación de

un banco de datos amplio, basado sobre más de 300.000 libros, artículos y tesis universitarias sobre diversas cuestiones relativas a la juventud; aprobación de una Carta para la Educación y la Capacitación de la Juventud que sirva como el máximo documento de política de la República Islámica del Irán para el adelanto cultural y educativo de la generación iraní joven y recopilación de más de 2.000 medidas multisectoriales para la realización de este objetivo; otorgamiento de préstamos sin interés para establecer las familias de aquellos jóvenes que de otra forma no estarían en condiciones financieras de hacerlo; establecimiento de consejos juveniles en todas las provincias, destinados a la difusión y la aplicación de las políticas y los programas previstas para la juventud en todo el país. Creemos que la Carta para la Educación y la Capacitación de la Juventud, de 1992, y la aplicación seria de su Programa de Acción, han sido un factor importante para la disminución gradual de la tasa de desempleo juvenil, el aumento del índice de alfabetización y el incremento de los servicios sociales y de salud destinados a los jóvenes.

Para concluir, si bien la responsabilidad principal en cuanto a la concreción de los objetivos y las medidas establecidos por el proyecto de Programa corresponde a los gobiernos nacionales, no debe perderse de vista el hecho de que estos propósitos ambiciosos no pueden ser alcanzados sólo por un gobierno, especialmente cuando los recursos disponibles son limitados. Por consiguiente, se necesita iniciar una nueva asociación con la participación de los principales protagonistas, con inclusión de los gobiernos, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado. La cooperación internacional en este sentido debería quizás ir más allá de las cuestiones de nivel político y concentrarse primordialmente sobre las formas y los medios de ejecución del Programa de Acción en términos de intercambio de información sobre investigación, estudios y cooperación técnica.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Deseo informar a la Asamblea que el representante de Suriname ha pedido participar en el debate sobre este tema. Como la lista de oradores fue cerrada ayer, pregunto a la Asamblea si tiene alguna objeción a que se incluya a esta delegación en la lista de oradores.

De no haber objeciones, Suriname quedará incluido en la lista.

Doy ahora la palabra al Sr. Christos Messis, Vicepresidente del Consejo de Administración de la Unión de Jóvenes de Chipre.

Sr. Messis (Chipre) (*interpretación del inglés*): En momentos en que nuestro mundo interdependiente se convierte en una aldea planetaria debido al tremendo ritmo del progreso tecnológico, nuestra juventud encara cuestiones difíciles, que deben ser tratadas a nivel nacional, regional y mundial. El décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud nos brinda una oportunidad excelente para examinar las realizaciones registradas hasta ahora y encontrar respuestas para los nuevos desafíos del siglo XXI. Los graves problemas que enfrentan los jóvenes de nuestro mundo nos conciernen a todos, porque la responsabilidad es de todos.

Pese a los notables adelantos que la humanidad ha alcanzado en muchas esferas, todavía queda mucho por hacer con respecto a la juventud. Hay aún muchos países en los cuales siguen existiendo el hambre, el analfabetismo, la pobreza y las guerras, lo que provoca sufrimientos especialmente entre los jóvenes. Al mismo tiempo, en los países donde prevalecen la paz y la prosperidad, las drogas, el desempleo y la delincuencia juvenil azotan con rigor a la nueva generación. Esto describe la trágica situación a la que se enfrenta la juventud de nuestro planeta. Los problemas de los jóvenes son diferentes de país a país, de nación a nación y de un grupo social a otro. Por lo tanto, no se puede descansar en un enfoque único para su solución. Además, la complejidad y la composición heterogénea de la juventud incrementan en gran medida los obstáculos y las dificultades en nuestros esfuerzos por mejorar la situación actual.

Como ejemplo, quiero referirme a mi propio país, la República de Chipre, que es una pequeña nación con una superficie de 3.500 millas cuadradas, una población de 700.000 personas y una sociedad próspera. En Chipre, donde el nivel de educación es muy alto y el desempleo casi no existe, la ocupación permanente del 37% de su territorio y el hecho de que una tercera parte de su población haya sido desarraigada como consecuencia de la invasión turca de 1974 siguen teniendo profundos y desastrosos efectos sobre la juventud de Chipre.

En la parte ocupada de mi país, la población que fue desarraigada por la fuerza ha sido alojada temporalmente en ciudades y asentamientos para refugiados en las zonas

libres de la República. Esto ha tenido, y continúa teniendo, efectos muy negativos en el comportamiento social y la forma de vida de la juventud de Chipre, que ahora está obligada a vivir en alojamientos urbanos relativamente atestados y que no le son familiares. Los cambios sociales que se han producido desde 1974 han alterado las instituciones y las costumbres de la sociedad de Chipre, que se basa en unidades familiares sólidas. Los efectos psicológicos de la invasión y la constante ocupación de Chipre son inevitablemente devastadores. La influencia de los factores económicos, sociales y psicológicos de la invasión fue especialmente visible en los jóvenes, que son un grupo social vulnerable. Como resultado de ello, la nueva generación de Chipre se encontró enfrentada a problemas complejos y peligrosos.

A pesar de todos esos factores adversos, las políticas prudentes del Gobierno —que se aplicaron mediante la participación directa de las organizaciones juveniles en el proceso de toma de decisiones en los años que siguieron a los trágicos acontecimientos de 1974— han permitido superar algunos problemas y curar algunas heridas. Los firmes vínculos tradicionales de la familia, que constituyen la trama misma de nuestra sociedad, contribuyeron a facilitar el ajuste de nuestra juventud a las nuevas circunstancias creadas por la invasión de 1974.

Además, mediante los tremendos esfuerzos del pueblo y del Gobierno por superar los sufrimientos, también se consiguieron algunos logros positivos. Algunos ejemplos son el elevado nivel de educación, la creación de instituciones y órganos para la juventud, y especialmente, una conciencia social notablemente aumentada. Estos resultados beneficiosos para la juventud de Chipre sólo se lograron en casos en los que se dio a los jóvenes la oportunidad de interesarse y de participar en los centros de toma de decisiones que les conciernen. Así, el centro de nuestra política ha sido que nuestros jóvenes no deben sentirse marginados o alienados del resto del cuerpo político.

Sin duda, el reconocimiento por la sociedad de la competencia, la fiabilidad y los derechos de la nueva generación son requisitos previos para el éxito en cualquier esfuerzo orientado a su bienestar. Esto se inicia principalmente mediante la participación de los jóvenes en el proceso de toma de decisiones y la aplicación de las políticas gubernamentales acordadas. Sin esta participación, incluso los mejores programas y los que cuenten con mayor financiación seguirán siendo ineficaces e inaplicables.

La nueva generación es la esperanza global de un futuro mejor. Los jóvenes del mundo tienen los conoci-

mientos y la capacidad de abordar los desafíos actuales. A este respecto, la era tecnológica moderna de una mayor educación e información electrónica puede hacer una contribución sustancial. Estamos de acuerdo con las declaraciones realizadas hoy por los representantes de los jóvenes de que la juventud no es el problema, es la solución. A nuestro juicio, es necesario que la sociedad, sin prejuicios y yendo más allá de las meras declaraciones, dé a la juventud lo que le pertenece por derecho y realmente se merece. Es el único enfoque universal encaminado a proporcionar a la juventud y a la propia humanidad la oportunidad de un futuro más brillante en nuestro planeta para el próximo siglo.

El Presidente interino: (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Sr. Armando Arteaga Tenorio, Representante de la Juventud de México.

Sr. Arteaga Tenorio (México): En primer término, deseamos suscribir la intervención pronunciada por el Representante del Ecuador en nombre del Grupo de Río.

Consideramos muy importante que la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas haya coincidido con la del décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud, ya que constituye un momento particularmente oportuno para reflexionar sobre las contradicciones y problemas que enfrentan los jóvenes de fin de milenio y buscar alternativas a los retos compartidos por la comunidad internacional en este ámbito.

Las expectativas de las nuevas generaciones de jóvenes se han visto afectadas drásticamente por los cambios de fin de siglo. Los problemas tradicionales que venía enfrentando la juventud en las últimas dos décadas, como son el desempleo, las necesidades de educación, de capacitación laboral, el uso indebido de las drogas, la delincuencia, o los desgarradores efectos del hambre y la pobreza, se han incrementado.

A estas tendencias crecientes se suma el surgimiento de los denominados problemas de la modernidad, donde figuran las grandes migraciones con protagonistas fundamentalmente jóvenes, el surgimiento y crecimiento del virus de inmunodeficiencia humana o la devastación ambiental, que nos pone de manifiesto que vivimos en un mundo frágil con recursos limitados.

De igual forma, los mensajes de violencia que percibe la juventud hoy se han incrementado sustancialmente con respecto a los que apenas recibían los jóvenes de hace 10 ó 15 años. Ello, aunado a los efectos de la marginación y la

falta de expectativas, contribuye a que surjan sociedades cada vez más violentas. Así, fundamentalmente en las grandes urbes, las nuevas generaciones van perdiendo la capacidad de asombro frente a los problemas que afectan la vida en comunidad. Esto es lo que algunos críticos han dado en llamar la crisis de valores de la generación X.

Todo lo anterior hace imprescindible el llamamiento de las Naciones Unidas a los gobiernos para que pongan en marcha políticas de atención a la juventud con enfoques integrales y prospectivos. Consideramos que las áreas prioritarias del Programa de Acción Mundial contemplan alternativas viables en la búsqueda de soluciones a los problemas a los que se hace referencia en el Programa.

Quisiéramos hacer algunos comentarios respecto de las formas de ejecución y mencionar la importancia de considerar las siguientes estrategias: primero, promover en todo momento la participación corresponsable de los jóvenes como grupo en el diseño, ejecución y evaluación de los programas nacionales que habrán de generar alternativas para su desarrollo. Segundo, fortalecer la coordinación institucional de las entidades competentes en cada gobierno hacia su interior, de tal forma que permita articular en las regiones o grupos focalizados de atención programas integrales y complementarios. Tercero, garantizar la permanencia de las acciones en favor de la juventud, incorporando los principales conceptos del programa al marco jurídico reglamentario correspondiente. Cuarto, desarrollar una fuerte política de comunicación en medios electrónicos e impresos, donde además de informar y orientar sobre las alternativas de solución a los problemas, se haga extensivo el diálogo y la participación de los jóvenes. Quinto, promover la investigación de manera permanente, de tal suerte que las condiciones del programa en los diferentes ámbitos de acción se vayan adecuando y respondiendo a los cambios en las regiones, en los grupos de edad o perfiles de los problemas específicos.

En México existen tres programas especializados de atención a la juventud. Además de ello, el Gobierno atiende a los jóvenes a través de todos los programas que se encuentran en el seno de la administración pública. De esta manera, las políticas en materia de educación, empleo, salud, procuración de justicia, capacitación, cultura o recreación, repercuten directamente en la población juvenil.

A partir de la presente administración, la política de juventud se ha venido fortaleciendo y, de esta forma, en el poder legislativo se ha promovido la creación de las comisiones de juventud en las Cámaras de Diputados y Senadores, respectivamente, así como en la Asamblea de

Representantes del Distrito Federal y en siete Congresos locales.

En lo concerniente al Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes, el Gobierno mexicano analizará y discutirá su contenido en el seno de las comisiones de juventud, tanto en el poder legislativo como en el poder ejecutivo.

Finalmente, quiero mencionar que estamos conscientes de que la consecución del desarrollo integral de la juventud está sujeta a los condicionantes que definen la vida económica, política y social de las naciones. Los problemas de las nuevas generaciones no son más que el reflejo de los problemas de la sociedad en su conjunto, pero vistos con una óptica de prospectiva a mediano y a largo plazo.

Ello implica pensar que el mundo, más que como algo heredado por nuestros padres, como algo prestado por nuestros hijos.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bangladesh, el Sr. Ziauddin.

Sr. Ziauddin (Bangladesh) (*interpretación del inglés*): Para que el desarrollo socioeconómico sea más eficaz, debe abarcar a todos los segmentos de la sociedad, especialmente a los jóvenes del mundo, que actualmente forman el 18% de la población mundial. Más del 84% de los jóvenes del mundo viven en los países en desarrollo, y más del 60% vive en Asia. Los jóvenes comprenden un segmento muy significativo de la sociedad, y debe prestarse plena atención a sus preocupaciones, opiniones y problemas a fin de construir una base sólida para un crecimiento socioeconómico y desarrollo con éxito para el mundo de mañana.

En 1985 el Año Internacional de la Juventud llamó la atención sobre el creciente número y las necesidades de la juventud mundial. Han transcurrido 10 años y se han producido cambios profundos y de gran alcance en el entorno socioeconómico internacional. Durante este decenio han surgido nuevos desafíos y dificultades imprevistas para los países en desarrollo y sus poblaciones jóvenes, que han conducido a su continua marginación internacional y a su deterioro socioeconómico.

En el decenio de 1990 se ha podido apreciar un renovado énfasis respecto de las preocupaciones sociales, y se han celebrado seis conferencias de las Naciones Unidas en un período de cinco años, cada una de las cuales estuvo referida a cuestiones sociales de carácter fundamental que

atañen en forma directa a las preocupaciones de la juventud del mundo. Debemos edificar sobre la base de esos recientes acontecimientos internacionales e incorporar las disposiciones especiales relativas a la juventud a fin de que se traduzcan en acciones.

Hoy, en 1995, reflexionamos no sólo acerca del cincuentenario de las Naciones Unidas, sino también respecto del décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud. En este momento, tenemos una oportunidad ideal para plantear a la atención de los gobiernos y del sistema de las Naciones Unidas los problemas especiales de la juventud, así como para promover actividades especiales a nivel mundial para garantizar que la juventud y sus preocupaciones se integren de mejor manera en las estrategias y actividades de desarrollo. La preparación del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes, con objetivos a lograrse dentro de un calendario claramente especificado, es una cuestión que reviste la máxima prioridad e importancia.

Confiamos en que el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes habrá de proporcionar un marco político y orientaciones prácticas para una asociación internacional y un paradigma de desarrollo basado en el interés mutuo y en la responsabilidad de los gobiernos nacionales y de la comunidad internacional a fin de mejorar la situación de la población joven. Debemos aspirar al logro de los objetivos del Año Internacional de la Juventud, así como forjar condiciones y mecanismos para promover un mayor bienestar y un mejor nivel de vida entre nuestros jóvenes para los años venideros. El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes debe asegurar una renovada calidad y una mayor cantidad de oportunidades para los jóvenes con vistas a su participación plena, efectiva y constructiva en la sociedad hasta el año 2000 y años subsiguientes.

La aplicación eficaz del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes requerirá importantes manifestaciones de adhesión de parte de organizaciones, de instituciones y de la comunidad internacional, así como la participación de la juventud procedente de todos los sectores de la sociedad. Por consiguiente, es necesario crear un sistema de mecanismos que concentren los recursos humanos, políticos, económicos, financieros y socioculturales que se requieren para que se pueda aplicar el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes a los niveles nacional, regional e internacional.

Bangladesh ha adoptado medidas especiales para beneficio de su juventud, que representa un tercio de su población. El Departamento de Servicios Sociales ha

introducido servicios de bienestar para los jóvenes a fin de ayudarlos a resolver los problemas que enfrentan con motivo del desempleo, así como también los casos de abandono escolar y de carencia de hogar. Teniendo presentes la dimensión e importancia del problema, se ha establecido por separado un Ministerio de la Juventud. Se ha aprobado asimismo una política nacional para la juventud a fin de promover y garantizar sus derechos, especialmente en los campos de la educación, la formación profesional, el empleo y la participación en actividades de desarrollo comunitario.

Asimismo se ha puesto especial hincapié en promover y asegurar la participación activa y el desarrollo de las niñas y de las mujeres jóvenes. En Bangladesh se ha hecho una gran inversión en la educación de la niña por medio de becas, de la educación gratuita para estudiantes del sexo femenino y de un programa innovador denominado "alimento por educación", concebido específicamente para encarar el alto índice de abandono escolar prevaleciente entre las niñas.

Al abordar la cuestión de la juventud, queremos recalcar la importancia de los valores y de las normas sociales y del papel de la familia en el desarrollo de la juventud. La sociedad debe infundir en su juventud los valores auténticos de las tradiciones y costumbres de una familia sólida, como unidad básica de la sociedad, a la que incumbe la responsabilidad primordial en cuanto atañe al desarrollo de la juventud.

El desarrollo socioeconómico sostenible debe significar invertir en la juventud para permitirle asumir su propio destino. Los jóvenes constituyen en todos los países el principal recurso humano para el desarrollo y son los agentes claves para el cambio social, el desarrollo económico y la innovación tecnológica. Su imaginación, sus ideales, su energía y su visión resultan esenciales para el desarrollo continuado de las sociedades en las que vivimos. Los problemas que enfrentan los jóvenes, así como su visión y sus aspiraciones, son un componente esencial de los desafíos y perspectivas de las sociedades actuales y también de las futuras generaciones. La forma en que se responda a los retos y al potencial que representa la gente joven influirá en las condiciones sociales y económicas actuales así como en el bienestar y en la forma de vida de las generaciones futuras.

Hasta ahora los derechos de los jóvenes no han recibido del sistema de Naciones Unidas la atención que merecían, como ha ocurrido con otros grupos de la población. Los jóvenes en todas las partes del mundo, que viven en

países en diferentes etapas de desarrollo y en situaciones socioeconómicas distintas, aspiran a una plena participación en la vida de la sociedad, tal como se contempla en la Carta de las Naciones Unidas. Los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y sus programas necesitan intensificar sus esfuerzos para el desarrollo de la juventud.

Bangladesh espera sinceramente que en este período de sesiones llegue a una feliz conclusión esta etapa de la formulación del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes. Es un buen comienzo. Tras su aprobación durante el quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General, el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes entrará en su segunda y tal vez más vital etapa —la de la aplicación plena y oportuna a nivel mundial— para completar el proceso. Bangladesh respalda plenamente este Programa de Acción Mundial para los Jóvenes y subraya la necesidad de una acción y de una cooperación concertadas en todos los niveles. Con ello, la comunidad internacional entrará en una nueva era mundial, en la cual las situaciones socioeconómicas de la juventud y de las sociedades en las que viven deberán continuar mejorando hacia el logro de sus objetivos de desarrollo. Esta debe ser nuestra promesa solemne porque la juventud de hoy es nuestro futuro.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Iqbal Haider, Senador del Pakistán.

Sr. Haider (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Estamos aquí para celebrar el décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud. Esta es una oportunidad importante para examinar los progresos alcanzados hasta ahora y hacer frente a los desafíos que todavía tenemos por delante.

En los últimos 10 años se ha adquirido un mayor conocimiento de los problemas de la juventud. Sin embargo, a este respecto, todavía es débil una atención orientada a la acción a escala mundial. La tarea que tenemos ante nosotros radica en advertir la importancia crucial de esta cuestión y concebir estrategias de modo tal que la juventud del mundo en los próximos 10 años surja por igual como colaboradora y como beneficiaria en nuestras sociedades.

Los hombres y las mujeres jóvenes de hoy son los dirigentes del mañana. Sus condiciones determinan las fortalezas y las debilidades de una sociedad en su conjunto. Con una juventud mal alimentada, mal educada y mal capacitada no podemos esperar edificar una comunidad progresista y viable. La juventud necesita una visión para el

futuro y un ambiente dentro del cual pueda lograr su pleno crecimiento y desarrollo.

Las condiciones de la juventud en todo el mundo son precarias. En los países en desarrollo las aspiraciones de la juventud siguen sin cumplirse. La mayoría de los jóvenes son analfabetos, están desempleados y fuera de la corriente principal de la vida social y económica. La falta de un hogar los impulsa a emigrar hacia otros países en busca de empleo. Los programas de ajuste estructural debilitan la capacidad de diversos países de asignar recursos suficientes para encarar los problemas de la juventud.

Los mercados laborales están sobrecargados y en los próximos años, la presión creada por las personas en busca de empleo irá aumentando. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tendrán que crearse más de 100 millones de empleos nuevos para absorber el número cada vez mayor de jóvenes de los países en desarrollo. Además, los jóvenes ya empleados se ven expuestos a los riesgos físicos y psicológicos de la exclusión social y la marginación.

En los países en desarrollo hay muy pocas escuelas primarias y colegios secundarios. Las oportunidades de educación superior están limitadas a segmentos muy pequeños de la población. La falta de servicios de salud generales se complica por los problemas que se originan en el uso del tabaco y otras drogas adictivas. La juventud, en toda sociedad, es uno de los grupos más vulnerables a los peligros de la enfermedad, la violencia y la muerte. Los problemas complejos generados por la pobreza, el desempleo, la migración, la urbanización, la transición de la estructura de la familia, la erosión de los valores tradicionales y la insuficiencia de los sistemas de apoyo social han provocado un incremento de la delincuencia juvenil.

Durante los últimos dos años, la Comisión de Desarrollo Social y el Consejo Económico y Social han venido celebrando negociaciones amplias con miras a concluir el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes. El proyecto de documento convenido hasta la fecha ha identificado, correctamente, la educación, el empleo, el hambre y la pobreza, la salud, el medio ambiente, el uso indebido de drogas, las niñas y los jóvenes, y la plena y efectiva participación de los jóvenes como las esferas prioritarias de preocupación para las sociedades, los gobiernos y la comunidad internacional. Para conseguir los resultados deseados en esas esferas, tenemos que idear y aplicar políticas y programas a los niveles nacional e internacional de una forma

coordinada. El énfasis debe recaer en la integración de la juventud y no en medidas especiales graduales y parciales.

En los foros internacionales, siempre que se examina un tema concreto —por ejemplo, el de la juventud—, se observa una tendencia a analizar los problemas y a sugerir soluciones de manera aislada. Debemos darnos cuenta de que la juventud, la mujer, los indigentes y otros grupos vulnerables forman parte de un todo indivisible que exige un enfoque holístico e integral. En este proceso, se deben identificar algunos grupos para brindarles atención y apoyo especiales. Esto ha de hacerse en el contexto general de la planificación y el desarrollo macroeconómicos, en un marco microeconómico, un medio social y un clima internacional favorables.

Creemos que debe otorgarse la máxima prioridad a la educación para todos. Esto exigiría no sólo reformar los sistemas educativos sino también favorecer la capacitación profesional y tecnológica y la mayor participación del sector privado y todos los sectores de la sociedad civil. La educación es un ámbito en el que el respaldo internacional puede desempeñar un papel clave al hacer inversiones a largo plazo en el futuro de la juventud. Mediante la educación de nuestros jóvenes podemos moldear una sociedad más productiva y socialmente responsable. Esto también garantizaría una interacción significativa entre los grupos juveniles de todo el mundo. La educación se puede utilizar como instrumento para inculcar valores que preparen a los hombres y las mujeres jóvenes para el desempeño de su función en el proceso del desarrollo, la resolución de conflictos y el establecimiento de la paz. La educación en la esfera de los derechos humanos tendrá un valor incalculable para nuestra campaña de promoción y protección de los derechos humanos.

Otro ámbito importante es la generación de empleos productivos. Necesitamos reforzar los mecanismos existentes, o crear otros nuevos, para dar a los jóvenes un mayor acceso al crédito y, de esa manera, alentarlos a que inicien negocios y empresas. Los gobiernos tienen que crear una demanda efectiva para poder proporcionar empleo en los sectores de la producción y la comercialización de bienes y servicios. Los jóvenes de los países en desarrollo afrontan el problema adicional del desempleo estacional, el desempleo disfrazado y el subempleo. Estos problemas se pueden resolver mediante la intervención del gobierno y los programas de asistencia internacional.

En la esfera de la salud, el objetivo debe ser proporcionar servicios de salud universales. Como esto puede ser

difícil para muchos países, es necesario concentrarse en primer lugar en los servicios de salud básicos. La atención primaria de la salud, junto a la provisión de servicios sanitarios y el suministro de agua potable, favorecerán la prevención de dolencias y enfermedades entre la juventud. En los países en desarrollo, gran parte de la población se ve amenazada por la malaria, el cólera y la fiebre tifoidea. No se está prestando suficiente atención a la eliminación de esas enfermedades. El uso indebido de drogas es una amenaza grave que afecta negativamente a la juventud. Los programas educativos y de rehabilitación deben fortalecerse para salvar a la gente joven de ese azote.

La preocupación principal es la pobreza y el hambre generalizadas en los países en desarrollo. Mil millones de personas en el mundo viven en condiciones de miseria. La juventud se ve afectada directamente por estas condiciones, que obstruyen su crecimiento y reducen su participación en los sectores económico y social. Por consiguiente, debemos redoblar nuestros esfuerzos para erradicar la pobreza, en cumplimiento de los compromisos asumidos en Copenhague. No hay atajos para la erradicación de la pobreza entre la juventud. Si bien la responsabilidad primordial de la erradicación de la pobreza recae en los gobiernos nacionales, debemos adoptar una estrategia mundial para eliminar la pobreza que, en definitiva, afecta tanto a los países desarrollados como a los en desarrollo.

La integración social de la juventud debe basarse en el respeto universal de los derechos humanos. El grupo más vulnerable entre los jóvenes está constituido por las mujeres jóvenes y las niñas, que se ven expuestas a diversas formas de discriminación. Muchos tabúes siguen impidiendo su participación en la vida económica y social. Esas barreras deben eliminarse a través de medidas firmes a los niveles más elevados de toma de decisiones y también a los niveles populares.

El Gobierno del Pakistán, bajo la dirección de la Primera Ministra Benazir Bhutto, concede prioridad a los problemas de la juventud. En el Pakistán, los hombres y mujeres jóvenes siempre han apoyado al Partido Popular del Pakistán, por su manifiesto progresista. Siempre hemos favorecido la intervención de la juventud en la toma de decisiones, estimulando su participación en todos los procesos políticos.

El Programa de Acción Social del Gobierno pakistaní, de 8.000 millones de dólares, pretende satisfacer las necesidades urgentes de la población —incluida la juventud—, en lo referente a educación básica, atención primaria de la

salud, nutrición, suministro de agua y servicios sanitarios. Los objetivos principales de este Programa son: la erradicación de la pobreza, la rectificación de las desigualdades basadas en el género, el desarrollo rural y la protección del medio ambiente. La base fundamental del Programa de Acción Social es la ampliación masiva de la educación primaria, con una matriculación acelerada de las niñas. En tan sólo un año se han establecido 10.800 escuelas primarias en distintas regiones del Pakistán y se están abriendo 34.000 nuevas escuelas. Para alcanzar nuestro objetivo de universalizar la educación primaria para el año 2000, hemos aumentado la asignación para la educación en un 2,5% por año.

Dentro de un año, una comisión de alfabetización abrirá 10.000 centros no oficiales de alfabetización y educación básica. Se han establecido cinco fundaciones educacionales para promover una asociación de los sectores público y privado para la financiación conjunta de becas. También se está prestando atención a la capacitación vocacional y técnica, con miras a dotar a la juventud que sale de la escuela con conocimientos que tengan demanda en el mercado. Dieciséis universidades han introducido esquemas de autofinanciación en las disciplinas de tecnología y ciencias. Una Universidad Abierta, que cuenta con una red que abarca todo el país, imparte educación y capacitación profesional a través de programas de enseñanza a distancia y otorga títulos y diplomas desde los niveles básicos hasta los posuniversitarios.

Se está desarrollando una categoría de empresarios conocidos como “empresarios creados” con la ayuda de organizaciones no gubernamentales. A este respecto, un paquete integrado de servicios incluye la promoción del trabajo por cuenta propia, la información y el conocimiento, el capital para créditos y empresas, la capacitación y el desarrollo de mercadotecnia. Se están ampliando las facilidades de créditos para los jóvenes a través de bancos, compañías de préstamo y pequeñas corporaciones de negocios.

Se está poniendo énfasis especial en la educación y la salud de la mujer en el Pakistán. El 60% de los fondos del Programa de Acción Social se ha destinado a la alfabetización femenina. Además, en virtud del plan nacional de salud en el trabajo formulado pro la Primera Ministra, se está capacitando a 100.000 niñas para proporcionar diversos servicios como la salud, la educación y el bienestar de la población. El 70% de las nuevas escuelas proyectadas en los próximos tres años serán escuelas para niñas. Entre los 932 proyectos para el desarrollo de la mujer se incluyen temas como generación de ingresos, conocimientos técnicos,

formación profesional, aprendizaje de computadoras y programas de atención de la salud.

El Gobierno del Pakistán también está aplicando planes para salvaguardar los derechos de los delincuentes juveniles, y para garantizar su reforma y su rehabilitación. El Gobierno ha presentado al Parlamento un proyecto de ley sobre delincuencia juvenil que prohibiría la pena de muerte y las sentencias duras para los delincuentes juveniles menores de 16 años.

Todas esas medidas emprendidas por el Gobierno del Pakistán exigen esfuerzos continuos y decididos, la participación del sector privado y de las organizaciones no gubernamentales y un mayor apoyo de la comunidad internacional. Los recursos desempeñarán un papel clave en el éxito de los programas tendientes al desarrollo de la juventud y su integración en la sociedad. El proyecto de Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes proporciona un punto de partida y una base excelente para la cooperación. Sin embargo, los esfuerzos internacionales no deben limitarse a los debates a nivel político, a la investigación y a la recogida de datos. La respuesta radica en la cooperación técnica y en los programas de capacitación a nivel operacional. Una mayor asistencia técnica internacional y servicios de asesoría pueden reforzar decisivamente las capacidades nacionales y las bases institucionales para apoyar planes y estrategias nacionales destinados a resolver los problemas de la juventud.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representantes de la Jamahiriya Árabe Libia, Sr. Hamida.

Sr. Hamida (Jamahiriya Árabe Libia) (*interpretación del árabe*): Ante todo, quiero referirme a la conmemoración por el pueblo libio en el día de ayer del aniversario de la más larga operación de exilio de que ha sido víctima el pueblo libio a manos de los fascistas italianos. Más de 6.000 libios fueron arrancados de sus familias y exilados. Su destino es desconocido hasta hoy. Entre los exilados había muchos jóvenes, que fueron exilados no por haber cometido delitos, sino simplemente por resistir al fascismo y luchar por la independencia nacional.

La celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985 y nuestra conmemoración hoy del décimo aniversario de dicho año son expresión del interés constante de las Naciones Unidas por la juventud, interés que se inició en 1965 con la Declaración de la Asamblea General sobre el

fomento entre la juventud de los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos.

Se estima que el número de jóvenes en el mundo asciende hoy a más de 1.000 millones, es decir, el 18% de la población total del mundo. Esos jóvenes constituyen la principal fuerza efectiva para el cambio social y el desarrollo socioeconómico.

La juventud de hoy se enfrenta a graves problemas, especialmente el hambre, las escasas oportunidades de educación y capacitación, las oportunidades limitadas de empleo y el acceso limitado a los servicios sociales y de salud. Eso ha llevado a la difusión entre los jóvenes de fenómenos peligrosos, como el abuso de estupefacientes, la delincuencia juvenil y la violencia.

Independientemente de los progresos logrados por la humanidad en varias áreas, la prosperidad no ha llegado a todos los pueblos ni a todos los grupos sociales. Cada vez es mayor la brecha entre ricos y pobres y entre los países en desarrollo y los países desarrollados. En el mundo de hoy, más de 120 millones de personas siguen viviendo en estado de pobreza absoluta y más de 120 millones están oficialmente sin empleo, para no mencionar el desempleo que no está registrado. Una gran parte de los pobres y desempleados son jóvenes, muchos de los cuales están altamente cualificados y educados.

La adversa situación socioeconómica en la mayoría de los países, especialmente en los países en desarrollo, ha tenido efectos en la vida de todos los grupos sociales, incluidos los jóvenes que han sido víctimas del desempleo, el abuso de estupefacientes, la prostitución y el recurso a la violencia. Esa situación exige una intervención urgente y la aplicación de políticas y planes nacionales que movilicen todos los recursos y capacidades para hacer frente a esos problemas y solucionarlos.

El problema del desempleo juvenil, que ha empeorado en los últimos años, debe ser objeto de la mayor prioridad. El influjo de los jóvenes en el mercado de trabajo ha tenido como consecuencia la aparición de agudos problemas sociales. Los rápidos avances en muchas esferas científicas y técnicas plantean nuevos problemas que hay que abordar mediante sistemas de educación y capacitación, si queremos abordar el desempleo juvenil de forma adecuada y evitar la aparición de problemas sociales graves, como la marginación, la pobreza y la delincuencia.

En consecuencia, es necesario no sólo brindar oportunidades en la esfera de la educación, sino también reformar

el contenido educacional de los programas de enseñanza centrándose en la erradicación del analfabetismo técnico, enseñando a los jóvenes valores morales y humanitarios y alentándolos a adquirir nuevas capacidades. Eso debería figurar como principal prioridad en todos los países.

Los jóvenes son parte de la sociedad y sus problemas sólo pueden abordarse mediante la adopción de enfoques socioeconómicos bien integrados. La celebración de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague en el primer trimestre de 1995 ofreció a la comunidad internacional una oportunidad para aprobar un Programa de Acción integrado para el logro del desarrollo socioeconómico de todas las clases de la sociedad.

Uno de los compromisos del Programa de Acción tiene como objetivo el erradicar la pobreza del mundo, para lo cual a nivel nacional se aplicarán políticas y medidas decisivas y a nivel internacional se procurará la cooperación en el empeño común para abordar las causas profundas de la pobreza así como para dar satisfacción a las necesidades humanas de todos.

La adopción de medidas rápidas para implementar los compromisos acordados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social tendrá resultados positivos para los intereses de los jóvenes y garantizará su plena participación en el desarrollo y el progreso de sus sociedades.

Teniendo en cuenta que la juventud es una fuerza positiva en pro del cambio y el desarrollo de la sociedad, la Jamahiriyá Árabe Libia ha prestado especial atención a los jóvenes desde la más temprana edad. Dado que entendemos que la educación es el requisito primordial para toda sociedad que espera el aporte de las nuevas generaciones, hemos instituido la enseñanza gratuita a todos los niveles. Dado que la enseñanza y la formación de los niños y jóvenes depende de una sólida estructura familiar, la legislación libia incluye numerosas disposiciones que protegen a la familia y fomentan su cohesión. A partir de nuestra convicción de que un entorno sano es importante para el individuo, brindamos servicios de salud sin costo a todos nuestros ciudadanos.

Estas ventajas económicas y sociales del pueblo libio se ven amenazadas y obstaculizadas por las injustas sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad, presionado por algunas Potencias importantes. Estas sanciones han tenido efectos adversos en todos los estratos de la sociedad libia y han causado pérdidas materiales que hasta ahora superan los 10.000 millones de dólares, para no mencionar las pérdidas de vidas resultantes de los accidentes carreteros y de las

demoras que deben padecer quienes procuran tratamiento médico y recuperación en el exterior.

La ausencia de un entorno internacional favorable de respeto mutuo entre los Estados, de voluntad de resolver las controversias mediante el diálogo y la negociación y de respeto por las culturas, tradiciones y convenciones de otras naciones, en lugar de imponer ciertos valores y tradiciones de otros pueblos no hará sino crear más problemas, sufrimientos y tensiones. Tratemos de brindar a nuestros jóvenes un mundo en el que imperen la justicia, la paz y la libertad; un mundo libre de la pobreza, la enfermedad, la guerra y los conflictos.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Representante Permanente de Túnez, Sr. Abdellah.

Sr. Abdellah (Túnez) (*interpretación del árabe*): En esta conmemoración del décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud, en momentos en que Túnez, al igual que otros Estados Miembros, celebra el cincuentenario de las Naciones Unidas, es un placer recordar la estima y admiración expresadas por el Presidente Zine Al Abidine Bel Ali cuando se dirigió a la Asamblea General en 1989. Túnez siempre ha tenido estos sentimientos para con las Naciones Unidas y para con su noble empeño por realizar las aspiraciones de la humanidad, y de los jóvenes en particular, en busca del progreso, la seguridad y la paz.

El apoyo que las Naciones Unidas siempre han brindado a Túnez en su lucha por la liberación y el respaldo que los organismos especializados han brindado a nuestro país en sus empeños en favor del desarrollo refuerzan nuestra adhesión a los propósitos y principios de la Carta y nuestra determinación de esforzarnos por alcanzar sus objetivos. Esta postura halla expresión, entre otras cosas, en nuestra reiterada participación en las operaciones de mantenimiento de la paz que llevan a cabo las Naciones Unidas en muchas regiones del mundo.

Desde su independencia, en 1956, Túnez ha emprendido una gran campaña para liberar a su pueblo de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad y para asegurar su dignidad y construir las bases de un Estado moderno como parte de una estrategia total de desarrollo fundada en la inversión en el factor humano, con el objetivo de construir una sociedad bien equilibrada que comprenda a todos los segmentos, sin distinciones.

Dado que Túnez es un país relativamente joven, los niños y los jóvenes representan dos tercios de su población.

Los menores de 20 años constituyen el 45,5% de nuestra población, y las personas comprendidas entre los 15 y los 29, el 25%. En consecuencia, nuestros tres decenios de empeños en favor del desarrollo se han concentrado especialmente en el fomento de la juventud, considerada la verdadera riqueza del país.

Túnez ha logrado importantes avances en ese sentido, en especial en los ámbitos de la educación, la atención preventiva y curativa de la salud, la capacitación y la orientación vocacional, con el objetivo de construir una nación moderna que goce de estabilidad y equilibrio. Las reformas emprendidas por Túnez en esta nueva era y las medidas presidenciales en favor de los jóvenes y los niños están en consonancia con los propósitos sociales y educativos, así como con los principios consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño, que Túnez firmó apenas tres meses después de aprobada y ratificó el 11 de enero de 1992. El hecho de que se eligiera esa fecha para la celebración de nuestro festival de los niños demuestra la importancia que nuestro país asigna a la infancia. También podemos afirmar que la política de juventud de Túnez, en especial desde la transformación ocurrida el 17 de noviembre de 1987, se ha orientado, en los niveles cultural, social, educativo y económico, a dar expresión concreta al lema de la comunidad internacional para el Año Internacional de la Juventud, 1985, a saber, "Participación, Desarrollo y Paz".

Basados en la convicción de que las distintas etapas de la vida, de la niñez a la ancianidad, pasando por la adolescencia, son un todo integral, Túnez se ha comprometido con una política de juventud encaminada a complementar las tres etapas de la vida, a fin de garantizar la estabilidad psicológica y el respeto por los valores de la comunidad. Se presta especial atención al sector social: el 55% del presupuesto de Túnez está destinado a esa esfera. En particular, Túnez presta atención a la enseñanza, que desde la independencia representa el 7% del producto interno bruto y el 25% del presupuesto del Estado.

Sobre esa base, nuestra política de niñez y juventud se funda en ciertos valores constantes, primordialmente los siguientes: primero, la educación del niño y el adolescente de conformidad con pautas que afiancen su sentido de pertenencia a la nación tunecina, su adhesión a nuestros valores culturales y su lealtad a la patria. También se fomenta el sentido de pertenencia a Túnez, al Magreb y al mundo árabe e islámico.

Segundo, nuestro objetivo es preparar a niños y jóvenes para que lleven una vida responsable y para que

sean ciudadanos de una comunidad civil fundada en la justicia, la moderación y la tolerancia.

Tercero, se instruye a los jóvenes sobre sus derechos y responsabilidades. Nuestro objetivo es promover una cultura favorable a los derechos humanos y sensibilizar a los individuos respecto de sus responsabilidades para con ellos mismos, para con sus familias y para con sus comunidades. También estamos determinados a formarlos para la democracia, en teoría y en la práctica.

Cuarto, inculcamos a los niños la ética del trabajo, la iniciativa personal, las ganancias honestas y la confianza en sí mismos.

Quinto, preparamos a los jóvenes para que comprendan y apoyen las causas justas, para que rechacen toda forma de explotación, discriminación o injusticia y para que comprendan que el derecho del individuo a vivir en dignidad e igualdad es sagrado y está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

Entre los principales integrantes de la nueva política juvenil tunecina se encuentra el debate franco y saludable de los problemas de la juventud a fin de determinar las necesidades reales de los jóvenes y de conocer sus puntos de vista con respecto a distintos problemas nacionales e internacionales. Túnez ha abierto muchos canales de comunicación con sus jóvenes a través del diálogo, y sus políticas han permitido que la juventud comprenda su responsabilidad y logre comprender el funcionamiento de la democracia. En este contexto, nuestro Presidente declaró a 1988 Año del Diálogo con la Juventud, y al hacerlo anunció una nueva era de acercamiento con nuestra gente joven.

Aunque el diálogo con los jóvenes hace posible que éstos participen en la vida de la nación, Túnez también se ha comprometido a establecer estructuras ejecutivas y de consulta que hagan posible que los jóvenes tunecinos ejerzan sus derechos naturales, elijan sus opciones nacionales y tracen su rumbo futuro en un contexto de democracia e igualdad de oportunidades. En consecuencia, en 1987 la edad mínima de un candidato parlamentario fue reducida de 30 a 25 años, y en el caso de los concejos municipales, de 28 a 22. En esta nueva era, el Gobierno de Túnez quiere que la juventud del país se encuentre representada en todas las estructuras consultivas y también desea crear nuevas estructuras que hagan posible que la gente joven participe en las deliberaciones y la toma de decisiones.

En los últimos 10 años, la política juvenil tunecina ha alentado a los jóvenes a ser creativos e innovadores en la ciencia, la cultura y los deportes. La gente joven es recompensada con premios, tal como el Premio Presidencial a los jóvenes y el Premio Presidencial al espíritu deportivo, así como también con otros incentivos. Se recompensa también de otras maneras a los jóvenes que lo merecen, cualquiera sea su edad y el sector social del que proceden. Esto incluye a los huérfanos, algunos de los cuales han tenido la fortuna de reunirse con el Presidente de la República en el día nacional de la niñez y en otras festividades religiosas y nacionales.

Estos son, en consecuencia, los valores perennes que subyacen en la política juvenil tunecina, y constituye para mí un placer presentar a la Asamblea los logros que dicha política ha alcanzado durante el último decenio. Con la intención de intercambiar puntos de vista y experiencias con otros Estados cuyas situaciones puedan ser distintas de la nuestra, ofrezco este resumen de nuestra experiencia nacional, que tal vez pueda servir para enriquecer la suya.

Como ya he dicho, cada año se asigna al sector de la educación aproximadamente una cuarta parte del presupuesto. Esta es una constante en la política tunecina. Uno de cada cuatro tunecinos asiste ahora a la escuela. En los últimos 10 años hemos incorporado una serie de reformas educativas en términos de estructuras, programas y legislación. Esto se ha visto coronado por una nueva ley, aprobada el 29 de julio de 1991, que establece que el Estado garantiza a los niños en edad escolar el derecho a una educación gratuita. La asistencia a la escuela es obligatoria para los niños comprendidos entre los 6 y los 16 años, y se establecen sanciones para los padres que no cumplan con esta disposición.

En cuanto a la educación superior, se ha promulgado una nueva ley con respecto a la educación universitaria y a la investigación académica, y se ha establecido el Ministerio Estatal para la Investigación Científica y la Tecnología, además de otras estructuras en universidades y academias de investigación. Además, hemos establecido una "ciudad de la ciencia". El número de estudiantes ha aumentado de 41.000 en 1986 a 103.000 en la actualidad. Cabe señalar que el 11,2% de nuestros jóvenes de entre 18 y 24 años de edad concurre a la universidad. Se espera que este porcentaje llegue al 15% antes del año 2000.

Además de las medidas que promueven un clima favorable para la educación, hemos modernizado nuestro

sector formal de capacitación para el trabajo a fin de hacer posible que los jóvenes adquieran la experiencia y la competencia requeridas por la economía de hoy y puedan así incorporarse al empleo productivo. Una ley sobre capacitación profesional requiere el establecimiento de un sistema de capacitación profesional integrado. Además, existen disposiciones normalizadas que regulan las iniciativas destinadas a alentar la creación de empleos para la gente joven. Actualmente tenemos en funcionamiento un organismo de capacitación profesional, y hemos establecido un mecanismo para promover y alentar el establecimiento de pequeñas empresas.

En cuanto a la salud, proporcionamos asistencia básica, asistencia preventiva y, sobre todo, asistencia para la maternidad. También aseguramos la vacunación universal y servicios de planificación familiar. Como consecuencia de los esfuerzos del Estado para mejorar las condiciones de salud en nuestro país, la expectativa de vida se ha incrementado, y actualmente todas las viviendas que se encuentran en las ciudades y el 80% de las viviendas que se encuentran en las zonas rurales disponen de agua potable. Como consecuencia de esta política de salud pública, a partir de 1994 hemos logrado erradicar todas las enfermedades infantiles. Los índices de vacunación son extremadamente elevados —entre el 98 y el 99%— y la mortalidad infantil ha descendido del 51,6% en 1985 al 32 por mil, y en el caso de los niños menores de cinco años, al 38 por mil.

En cuanto a la atención social, la protección de los sectores vulnerables de la sociedad contra la discriminación y la marginación es una de las constantes de la política social de Túnez. Así, se garantiza a las personas discapacitadas la educación, la rehabilitación, la capacitación profesional y las oportunidades laborales. La legislación garantiza que no se discrimine a los discapacitados en ninguna esfera en la que su incapacidad pueda constituir un obstáculo que les impida ejercer sus derechos. Nuestro Consejo para la promoción de las personas discapacitadas garantiza su participación en la elaboración de todas las políticas que afecten sus intereses.

La legislación tunecina reglamenta las condiciones laborales de niños y jóvenes y los protege de la explotación económica. Dicha legislación, basada en la legislación internacional, prevé una edad mínima para poder trabajar, dispone la realización de exámenes médicos previos al empleo, limita el trabajo nocturno de los niños, protege su salud y su seguridad en el lugar de trabajo y contiene medidas relativas a las vacaciones anuales y al salario mínimos.

En lo que concierne a la protección de los niños, la política tunecina se ha comprometido a preservar la estabilidad de la familia, a mejorar sus condiciones de vida y a asegurar que los padres cumplan con sus responsabilidades respecto de sus hijos. Se han establecido ciertos mecanismos jurídicos y sociales para sancionar a las familias que no cumplan con esas disposiciones.

Estimamos que el mayor logro en el ámbito de la protección infantil fue la decisión del Presidente de redactar un proyecto de ley sobre el tema, que el Parlamento se encuentra debatiendo actualmente. Creemos que este proyecto de ley, una vez sancionado, tendrá un efecto sumamente beneficioso para los niños tunecinos.

En la esfera de la recreación y la cultura, Túnez se ha concentrado en la organización del tiempo libre y le ha prestado la atención que merece en cuanto a la infraestructura y el equipo. Hemos capacitado docentes para los jóvenes que asisten a la escuela y hemos creado una red de instituciones especializadas en las ciudades, los barrios y las zonas rurales principales. Esas instituciones incluyen clubes para niños, centros para jóvenes, casas de cultura y campamentos. También proporcionamos servicios de autobuses en todo el campo y a los clubes rurales para jóvenes.

Deseo mencionar en especial los esfuerzos que estamos realizando en las zonas marginadas de las áreas rurales. En el decenio de 1970, Túnez estableció un sistema de autobuses itinerantes para alentar las actividades culturales y deportivas en las aldeas. Desde el decenio de 1980, hemos venido creando una red de clubes en las zonas rurales que también concentran su atención en los niños y jóvenes.

Túnez otorga especial importancia a los deportes, ya que éstos promueven un sentido de equilibrio en nuestros jóvenes. Promueven también el acercamiento y la competencia honesta entre los jóvenes de todo el mundo. Pensamos también que el deporte contribuye a conciliar las divergencias entre los pueblos, en especial las de carácter étnico y religioso. Por lo tanto, Túnez ha reexaminado su legislación en materia de deporte para fomentar las actividades deportivas en las escuelas y universidades.

Respecto del equipo y la infraestructura, Túnez ha realizado esfuerzos para construir piscinas y estadios deportivos que pueden utilizarse para diversas actividades deportivas. Además, hemos construido la ciudad deportiva 7 de noviembre, que estará preparada para acoger los decimocuartos juegos mediterráneos en el año 2001.

Al participar en la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas, los jóvenes del mundo esperan con interés una nueva era de solidaridad, comprensión, cooperación y tolerancia.

El décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud hoy nos permite reafirmar las grandes responsabilidades que nos incumben respecto de los problemas de la juventud de hoy —a saber, el desempleo, la falta de capacitación, la deficiente atención de la salud y la malnutrición— especialmente ahora, cuando los cambios que han tenido lugar en el mundo han demostrado que, en última instancia, los jóvenes tienen un papel decisivo que desempeñar en la interacción y la interrelación orgánica entre el desarrollo, la democracia, la estabilidad interna y la paz internacional.

Esperamos que este décimo aniversario nos brinde la oportunidad de renovar nuestro compromiso para con la juventud y dé a los Estados Miembros la oportunidad de participar en las deliberaciones sobre el proyecto de Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes, a fin de que pueda ser debatido, enriquecido y aprobado.

Túnez aprovecha esta oportunidad para reiterar que apoya los nobles objetivos y directrices que figuran en ese proyecto de programa, que están de acuerdo con nuestra política para la nueva era. Impulsados por un sentido de justicia y responsabilidad hacia la juventud, reafirmamos nuestra confianza en su capacidad.

Para concluir, deseo dirigirme a los jóvenes de modo directo. Quiero renovar el llamamiento que hizo nuestro Presidente a los jóvenes del mundo el 1º de julio de 1989:

“El futuro del mundo está en sus manos. Por favor, sean responsables respecto de él.”

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Representante Permanente de Marruecos, Sr. Snoussi.

Sr. Snoussi (Marruecos) (*interpretación del francés*): Desde 1959, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha prestado especial atención a la juventud. La comunidad internacional reconoció el papel de la juventud en la promoción de los ideales de paz y comprensión mutua entre los pueblos aun en pleno auge de la guerra fría, cuando prevalecían la desconfianza y la rivalidad en las relaciones internacionales.

Hoy es más necesaria que nunca la contribución de los jóvenes a la construcción de un mundo pacífico, justo y próspero. Ahora que los innumerables problemas del desarrollo nos han llevado a reconocer el vínculo indisoluble entre el desarrollo, la democracia y los derechos humanos, se debe reconocer que los jóvenes pueden y deben asociarse a este impulso nacional e internacional tendiente a fortalecer los cambios necesarios para el desarrollo mundial y el progreso de toda la humanidad.

Los jóvenes de todo el mundo representan un capital humano de importancia fundamental. Por lo tanto, nos incumbe desarrollar al máximo su potencial y favorecer su integración social, condición previa indispensable para un desarrollo global y armonioso que brinde seguridad a las sociedades y los pueblos.

Sobre la base de estos principios, la comunidad internacional proclamó con entusiasmo al año 1985 el Año Internacional de la Juventud, con el objetivo de fortalecer en los jóvenes los ideales de paz, armonía y cooperación, así como de ofrecerles amplias perspectivas de reafirmar su papel como protagonistas y beneficiarios del desarrollo socioeconómico de sus sociedades.

No cabe duda de que en el decenio transcurrido bajo el lema “Participación, Desarrollo y Paz” se han logrado éxitos, en especial en cuanto a la toma de conciencia de la opinión pública nacional e internacional sobre los problemas de la juventud. Sobre todo, ha quedado demostrada la determinación de los jóvenes de reafirmar su papel y de velar por que sus aspiraciones se transformen en realidad. Para la nueva generación, la participación efectiva en la gestión de los asuntos del Estado en las esferas económica, social y política constituye una garantía del goce de todos sus derechos y de la responsabilidad respecto de los deberes que de ello dimanar.

Los problemas de la juventud están aún más a la orden del día cuando, en el umbral del tercer milenio, se observa un crecimiento de la población mundial que puede suscitar indudable preocupación, ya que el número de jóvenes puede llegar a 1.300 millones. Si bien el mundo dispone de ingentes recursos para asegurar la expansión y la supervivencia de la civilización humana, esta explosión demográfica pone de relieve el alcance de la responsabilidad que corresponde a los Estados, que deben responder a las necesidades acuciantes de los jóvenes y garantizar su pleno desarrollo en un ambiente social sano y equilibrado.

En un mundo agitado por corrientes extremistas o derrotistas que asedian y atraen a los jóvenes, apartándolos de los ideales de paz e igualdad y llevándolos a la frustración, la inseguridad y la angustia, corresponde a la comunidad internacional ocuparse más que nunca de los problemas cada vez mayores de los jóvenes, que suscitan un temor latente en cuanto a su porvenir. Ese porvenir se ve amenazado en varios aspectos, en especial por los conflictos, la intolerancia y terribles enfermedades.

Además, el surgimiento de nuevos peligros que amenazan el bienestar y la vida misma de los jóvenes, como el uso abusivo de drogas, la violencia, la delincuencia y el terrorismo, constituye una fuente de seria preocupación para los Estados, que, a fin de proteger a los jóvenes de estos graves males, deben dar prueba de más imaginación, comprensión y determinación.

No podemos pasar por alto el problema del desempleo que, en diferentes grados, predomina en la mayoría de los países y muy a menudo es la causa de esta clase de delincuencia. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en los próximos 20 años habría que crear más de 100 millones de empleos para asegurar a los jóvenes un trabajo apropiado. Esto será un reto para todos los Estados.

Entre los cambios principales que tienen lugar en el mundo, hay que tener seriamente en consideración el fenómeno de la disgregación de la familia y la declinación de los valores morales, que tiene graves repercusiones en la estabilidad, la seguridad y el futuro de los jóvenes. Por lo tanto, es necesario preservar los valores morales que en todas las épocas han jugado un papel primordial en la salvaguardia del equilibrio espiritual de los jóvenes y garantizar el fortalecimiento de la familia y de su función como célula básica de nuestra sociedad.

Este año, cuando se celebra el cincuentenario de las Naciones Unidas, la comunidad internacional debe, más que nunca, promover entre los jóvenes los ideales y objetivos de las Naciones Unidas a fin de preservar a las generaciones futuras de los horrores de los conflictos armados, nacionales e internacionales, y de todas las formas de violencia.

Frente a la intensificación de las nuevas formas de racismo, intolerancia y xenofobia, que afectan en primer lugar y sobre todo a los jóvenes, suscitando entre ellos hostilidades infundadas, agresiones, violencia y a menudo temor, es imperativo que la comunidad internacional tome medidas amplias y sostenidas para poner fin a estos fenómenos alarmantes. Es nuestro deber promover entre los

jóvenes el respeto por las otras civilizaciones, por las otras razas y por la diversidad étnica nacional y religiosa, a través de una cultura que propugne la igualdad entre los jóvenes y favorezca el acercamiento entre los distintos pueblos del mundo.

A este respecto, estimamos que la introducción de los derechos humanos en los programas escolares es una medida de mucha importancia y que hay que estimular, porque permite el desarrollo de relaciones armoniosas entre comunidades sobre la base de la tolerancia, el respeto de los derechos y la dignidad del prójimo y la comprensión y el entendimiento mutuos. Marruecos, tierra de tolerancia, ha tomado una iniciativa de ese tipo y, fiel a sus tradiciones e ideales de igualdad y fraternidad, está realizando esfuerzos incansables para inculcar estos principios a las generaciones futuras.

Desde su independencia, nuestro país ha dado una gran importancia a la juventud, a su educación y a su desarrollo, a fin de poder prepararla para que asuma las responsabilidades que incumben a los marroquíes libres, orgullosos de su pasado y dispuestos a defender los principios y valores de su país, que, desde hace siglos, les ha permitido vivir y sentirse orgullosos de su civilización.

Nos felicitamos por el progreso constante que se registró en la elaboración del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes, que contribuirá sin duda a superar las dificultades y aliviar los problemas que pesan sobre los jóvenes y su futuro.

No podemos hablar de los jóvenes sin referirnos a la situación concreta de las jóvenes y las niñas que continúan sufriendo, en muchas sociedades, los males de la discriminación que las condena a la marginación y que priva así a sus sociedades de un potencial humano inestimable.

Marruecos, que en 1993 adhirió a la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y a la Convención sobre los Derechos del Niño, señala una vez más que la comunidad internacional debe interesarse por la suerte de estas jóvenes y niñas a fin de idear soluciones apropiadas para los problemas específicos a que se enfrentan.

La respuesta a los múltiples desafíos que tenemos que encarar para asegurar el bienestar de los jóvenes exige valor, comprensión y más solidaridad y humanidad. Sólo mediante esa humanidad el mundo podrá responder a los deseos de los jóvenes que aspiran a una vida decente y digna, libre de guerras, pobreza y sufrimiento.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Honorable K. Chambalo, M.P., Ministro de la Juventud, los Deportes y la Cultura de Malawi.

Sr. Chambalo (Malawi) (*interpretación del inglés*): Malawi está situado en la parte meridional de África. Limita con Mozambique en el sur, Tanzania en el norte y Zambia en el oeste. El perfil demográfico indica que más de la mitad de la población del país tiene menos de 25 años de edad, lo que indica claramente que Malawi es una nación joven. Pese a la superioridad numérica de la juventud, su perfil muestra una falta de oportunidades básicas, que se ha complicado por la presencia de una serie de condiciones que la afectan, predominantemente la pobreza.

La juventud de Malawi enfrenta una multitud de desafíos, que van desde el desempleo, la insuficiencia de oportunidades educativas apropiadas, el VIH/SIDA, la drogadicción y el alcoholismo, hasta su no participación en la toma de decisiones, entre otros.

Las pobres perspectivas de empleo estructurado y no estructurado para la juventud de Malawi se ven agravadas por la insuficiencia de oportunidades educativas apropiadas que permitan preparar a los jóvenes para encarar los desafíos posteriores a la vida escolar. La baja tasa de inscripción en la matrícula antes de la introducción de la educación primaria gratuita, y la tasa de abandono escolar en la enseñanza media, ha hecho que una gran masa de jóvenes sean analfabetos o semianalfabetos.

Los problemas que enfrenta la juventud de Malawi no se limitan sólo a la educación y el empleo, sino que se extienden también a factores que afectan a su salud. Hay una preocupación creciente por la salud de los jóvenes. Según los resultados de diversas investigaciones, hay firmes pruebas de la existencia de relaciones sexuales múltiples y sin protección entre los jóvenes, que son causa de embarazos no deseados y abortos provocados. El estudio demográfico de salud de Malawi realizado en 1992 reveló que, entre los menores de 20 años, más de un tercio ya había iniciado la formación de una familia, a pesar de los riesgos del embarazo temprano y de las enfermedades que se contagian por vía de la relación sexual.

El uso abusivo del alcohol y otras drogas a menudo ha hecho que los jóvenes se vean implicados en heridas involuntarias, violencia y delincuencia, lo que daña las relaciones sociales y causa enfermedades e incapacidad de larga duración.

El Sr. Ouane (Malí), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Los jóvenes tienen el potencial necesario para convertirse en una fuerza dinámica y positiva en la modelación del futuro de todas las naciones, incluido Malawi. Por lo tanto, su habilitación económica, social y política es fundamental al encarar los desafíos que enfrentan.

Sin embargo, en Malawi esto no era posible antes de 1994. Malawi no tenía una política explícita para la juventud, aunque antes se habían iniciado algunos programas. Los líderes anteriores hicieron algunos pronunciamientos sobre la juventud, que se convirtieron en un punto de referencia para los programas juveniles. No obstante, frases como “Hay que orientar a la juventud” y “Respetar a los ancianos” sólo contribuyeron a acallar a la juventud y a todas las organizaciones juveniles independientes. El Movimiento de Jóvenes Pioneros de Malawi, ya extinto, único órgano de la juventud de entonces, sólo consiguió hacer abrigar falsas esperanzas a los jóvenes con sus programas ficticios. La afiliación política de la organización al único partido que había entonces eclipsó totalmente los importantes programas para la juventud que el Gobierno trataba de aplicar.

El Gobierno actual de Malawi ha hecho del alivio de la pobreza un elemento fundamental de sus programas de desarrollo. Se trata de un reconocimiento de los efectos de la pobreza sobre los desafíos que afronta la juventud. El programa de alivio de la pobreza tiene por objeto permitir que todos los malawianos tengan acceso a los artículos de primera necesidad y puedan desarrollar y explotar su pleno potencial para llevar una vida productiva, digna y creativa mediante su habilitación social, económica y política. La visión del programa es una economía transformada que dé por resultado un mejoramiento de los niveles de vida.

El Gobierno ha introducido la educación primaria gratuita para asegurar que todos los niños en edad escolar vayan a la escuela. Esto ha tenido como resultado un aumento notable en la matriculación escolar. El Programa de Educación para Todos, de Malawi, que también ha emprendido el Gobierno, asegurará que los niños, y sobre todo las niñas, permanezcan en la escuela. La revisión del programa escolar para incluir materias más pertinentes permitirá que los jóvenes finalicen la educación primaria —que es el nivel terminal para muchos de ellos— con conocimientos prácticos que puedan utilizar en sus comunidades.

La introducción de un sistema democrático de gobierno en Malawi es un hito en el sentido de que ha abierto la

mentalidad de la gente. Hay libertad de asociación y de organización. Esto ha conducido a la formación de muchas organizaciones juveniles independientes que trabajan en distintas esferas de la juventud. Actualmente hay más de 10 organizaciones juveniles independientes, en tanto que hace sólo un año no había ninguna. Son los jóvenes mismos los que crearon la mayoría de estas organizaciones y los que se ocupan de su gestión.

Otro hito en el desenvolvimiento de la juventud en Malawi es la elaboración del Programa Nacional de la Juventud de Malawi. El programa, que se elaboró en estrecha consulta con los jóvenes, las organizaciones gubernamentales, las Naciones Unidas, los organismos donantes, el Programa del Commonwealth para la Juventud y otros, tiene por objeto establecer de manera formal, clara y firme la identidad y la situación de la juventud de Malawi como un sector específico de la política del Gobierno y orientar las actividades y programas de la juventud para distintos grupos de interés. El programa de Malawi define a la juventud como el sector integrado por todos los jóvenes, hombres y mujeres, comprendidos entre los 14 y 25 años. El programa también trata de abordar desafíos clave que afectan a la juventud en estos momentos, como el desempleo, las oportunidades de educación, la no participación de la juventud en la toma de decisiones, el SIDA y el VIH, el delito y la desviación juvenil general, el embarazo de las adolescentes, la drogadicción y el alcoholismo. El programa también defiende los derechos y responsabilidades de la juventud y los modelos de conducta positivos que brindan los adultos y los padres.

El Gobierno de Malawi, al percatarse de la función de las organizaciones juveniles independientes para complementar los esfuerzos del Gobierno en el desarrollo de la juventud, pondrá pronto en vigor una ley sobre el Consejo de la Juventud para crear un Consejo Nacional de la Juventud. El Consejo, que será una organización no gubernamental, tendrá como funciones principales el desarrollar, promover, alentar y coordinar a nivel nacional las actividades relativas a la juventud, y tratar de facilitar y alentar la cooperación entre las distintas organizaciones juveniles.

Como indiqué anteriormente, Malawi considera que los jóvenes tienen el potencial de convertirse en una fuerza dinámica y positiva. Con las condiciones adecuadas, los jóvenes y los jóvenes están dispuestos a responsabilizarse de sus vidas y a contribuir positivamente a la sociedad en la que viven, tanto ahora como en el futuro, y tienen la capacidad para hacerlo. Por consiguiente, la habilitación total de la juventud es el mayor reto para todos. Malawi

está empeñado en invertir en los jóvenes, puesto que son la nación de hoy y del mañana.

El Gobierno tiene la firme decisión de proporcionar a los jóvenes la maestría adecuada mediante sus Centros de Formación Profesional Múltiples. La Iniciativa de Crédito para la Juventud de Malawi asegurará que los jóvenes tengan planes de crédito y de capacitación que les permitan tomar parte en pequeños negocios viables. De acuerdo con el lema Participación, Desarrollo y Paz, del Año Internacional de la Juventud, se brindarán a la juventud de Malawi oportunidades ilimitadas para participar en la toma de decisiones a todos los niveles.

Teniendo en cuenta estos antecedentes Malawi apoya la aprobación del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes.

El Presidente interino (*interpretación del francés*): Tiene la palabra la Sra. Uraiwan Pichitkul, Secretaria General Adjunta de la Unión Nacional de Jóvenes de Tailandia.

Sra. Pichitkul (Tailandia) (*interpretación del inglés*): En observancia del Año Internacional de la Juventud, celebrado en 1985, Tailandia se sumó a la comunidad internacional para emprender una serie de programas y actividades para la juventud tanto a nivel local como a nivel nacional. Ese mismo año el Gobierno tailandés declaró que el 20 de septiembre de cada año sería el Día Nacional de la Juventud Tailandesa en memoria de los dos grandes reyes que comenzaron a reinar cuando eran muy jóvenes. Teniendo en cuenta los cambios sociales, económicos y demográficos, todavía subsisten muchos problemas de desarrollo de los niños y jóvenes que ya existían en la época de nuestro Sexto Plan Quinquenal de Desarrollo de la Infancia y la Juventud, 1987-1991. El Gobierno de Tailandia, por lo tanto, sigue abordando las dimensiones significativas de los problemas y las necesidades del desarrollo infantil y juvenil durante nuestro actual Séptimo Plan de Desarrollo de la Infancia y la Juventud, 1992-1996.

Durante los últimos 10 años hemos seguido y evaluado nuestros programas y planes nacionales para la juventud y hemos modificado la legislación para ponerla al día de acuerdo con la situación de la juventud. Actualmente estamos realizando estudios para sentar las pautas para el próximo Plan Quinquenal de Desarrollo de la Infancia y la Juventud, 1997-2001.

En cuanto a la observancia, este año, del décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud, hemos

organizado una serie de programas, como el Foro Nacional de la Juventud, la Semana Nacional de la Juventud, un seminario sobre el papel de la juventud en el desarrollo nacional, y cursillos prácticos sobre la juventud de Asia y el Pacífico y sobre la artesanía, la juventud y el turismo, entre otras cosas.

Para terminar, creemos que, con el apoyo continuo de las Naciones Unidas, la situación de la juventud mundial mejorará. También estamos seguros de que todos los Estados Miembros cumplirán y aplicarán ampliamente el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes en aras del desarrollo de la generación joven del mundo.

El Presidente interino (*interpretación del francés*): Tiene la palabra el representante del Sudán, Sr. Mohamed.

Sr. Mohamed (Sudán) (*interpretación del árabe*): Hace diez años, era yo estudiante universitario, uno de esos jóvenes de quienes estamos hablando hoy. Entre los representantes de la juventud que vienen a hablar aquí de los jóvenes de sus países, yo soy testigo de los últimos diez años, tanto en mi país como en esta Organización.

El hecho de que representantes de todos los países del mundo se reúnan para reflexionar sobre cuestiones atinentes a la juventud y forjar planes y programas para las generaciones futuras es expresión de la decisión de la comunidad internacional de prestar una atención especial a este segmento tan importante que constituye el corazón y las aspiraciones de la sociedad para el futuro. Las conferencias internacionales celebradas en estos últimos años han dedicado un gran espacio en sus programas de acción a los problemas de la juventud. Esto destaca la creciente atención que se le presta a este sector de la sociedad.

La conmemoración del décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud es una oportunidad propicia para reflexionar, evaluar la situación y preparar planes y programas para las generaciones futuras. El progreso de las naciones dependerá de la vitalidad y la energía de la juventud, que aspira a los cambios sociales y a la renovación progresiva que contribuya al desarrollo presente y futuro de nuestros países. La vitalidad de una nación reside en la vitalidad de su juventud. Por consiguiente, tenemos que prepararla para asumir las responsabilidades que le corresponderán en el futuro.

El bienestar de la juventud en el Sudán es una responsabilidad pública asumida por el Estado, instituciones privadas, organizaciones juveniles, familias e individuos. La

estrategia nacional adoptada por mi país para los próximos 10 años ha dedicado todo un capítulo a la juventud. Enumera los principios generales para la promoción de las actividades de la juventud, a saber, el aspecto humano mediante el goce de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones. Se destacan el principio de la democracia, basado en la igualdad entre todos los sectores de la sociedad, incluida la juventud, y se adopta un enfoque científico, tanto en la teoría como en la práctica; el principio del respeto por el trabajo y su valor como factor esencial de la vida; el principio de valorar la vida como una bendición de Dios Todopoderoso; el principio de la integración y el equilibrio, que incluye todos los niveles sociales, económicos y culturales; y el principio del diálogo y el intercambio de ideas para fomentar la cohesión de la sociedad del Sudán y el entendimiento profundo de todas las generaciones contemporáneas.

La estrategia ha identificado los siguientes campos para la juventud. Primero, el ámbito cultural e intelectual, que constituye la visión que guía a los jóvenes en todas las esferas; segundo, la parte estética, el arte y la literatura, como pilares de nuestra cultura; tercero, la ciencia, como base del progreso en la generación actual, que es testigo de crecientes adelantos científicos; cuarto, los deportes y la esfera militar; quinto, el servicio social público; y, por último, los viajes y las actividades turísticas.

En materia de organizaciones juveniles, la juventud en el Sudán se agrupa en una multiplicidad de instituciones, es decir, la organización de la juventud de la nación, además de asociaciones de estudiantes en las universidades y las escuelas secundarias en todas las provincias del Sudán. En materia de educación y pese a las difíciles circunstancias económicas, mi país ha creado en los pasados cinco años 20 universidades en todas las provincias.

La educación básica será obligatoria para todos los niños en edad escolar a partir del año próximo. Las nuevas universidades se encuentran en todas las provincias y están abiertas a mujeres y varones. Por ejemplo, el número de mujeres matriculadas en las universidades del Sudán pasa del 60% del número de hombres.

En cuanto a la capacitación, mi país ha creado una serie de centros de formación profesional, además de clubes, asociaciones y organizaciones de la juventud, así como de organizaciones nacionales no gubernamentales. En materia de lucha contra la delincuencia, las drogas y el vicio, los jóvenes del Sudán están imbuidos de las virtudes de las enseñanzas del islam. Esos valores están profunda-

mente arraigados en el islam, que condena la delincuencia e insta a la tolerancia y la cooperación en la sociedad.

Por último, quiero señalar que el 85% de los jóvenes del mundo vive en países en desarrollo acosados por la deuda externa, la pobreza, la falta de recursos financieros y las enfermedades. Por consiguiente, la mayoría de la juventud del mundo, que vive en países en desarrollo, no enfrenta los problemas de salud reproductiva ni ninguna otra anomalía. Lo que en realidad enfrenta son problemas económicos complejos, que amenazan su futuro. Al tratar todas estas cuestiones relativas a la juventud, debemos concentrarnos en los problemas de los jóvenes y no en otros temas que no estén vinculados con ellos.

El Presidente interino (*interpretación del francés*):

Doy ahora la palabra al Sr. Fabrizio Macor Pelissero, Director de Asuntos de la Juventud del Ministerio de la Familia de Venezuela.

Sr. Macor Pelissero (Venezuela): Los jóvenes son fundamentales para la construcción del presente, sobre todo, y del futuro de la sociedad. Sin embargo, es evidente que se ven en gran parte excluidos de las oportunidades que les ofrece la sociedad en lo que respecta a educación, empleo, salud, recreación, alimentación, acceso a un ambiente físico adecuado, derechos humanos, participación en los procesos de decisión y posibilidades de asociarse.

De allí que la declaración de intención sobre los jóvenes suponga lo siguiente: consecución de un nivel educativo que esté en consonancia con las aspiraciones de los jóvenes; oportunidades de acceso a empleos que estén en consonancia con sus capacidades; alimentación y nutrición que sean adecuadas para la plena participación en la vida de la sociedad; un ambiente físico y social que promueva la salud y la protección contra las enfermedades y la adicción; derechos humanos y libertades fundamentales sin discriminación por motivos de raza, sexo, idioma o religión; participación directa en los procesos decisorios, incluido el derecho a afiliarse voluntariamente en organizaciones juveniles representativas y de elección democrática; y lugares e instalaciones para practicar actividades culturales y deportivas que mejoren el nivel de vida de los jóvenes.

En Venezuela, uno de los ámbitos donde la exclusión juvenil se acentúa es en el acceso a la educación en relación a las expectativas juveniles. De hecho, en nuestro país, el 40,5% estudia, y sólo el 4,2% de los jóvenes que no estudian considera que ha culminado los estudios. Esta situación es una fuente importante de frustración en los jóvenes, que es atribuible al efecto combinado de las altas

expectativas de estudio y las bajas posibilidades de prosecución escolar.

Las razones para no estudiar, según los resultados de la Encuesta de Juventud de nuestro país, son diversas. Los factores económicos son, por supuesto, los más importantes, afectando al 50% de los jóvenes; el 27,5% de ellos se retiró de los estudios por falta de recursos, y el 23,1% por necesidad de trabajar. Otro factor importante e interesante es la poca valorización del sistema educativo, que representa al 13,6% de los jóvenes que no estudian; el problema del rendimiento escolar, asociado a tantos otros, representa el 11,3%; la inexistencia o poca accesibilidad a las escuelas representa el 8,8%; los trastornos de salud el 3,3% y el embarazo el 5,7%.

En cuanto al empleo, para el segundo semestre de 1994, la fuerza de trabajo nacional estaba compuesta por 8 millones aproximadamente de personas. El segmento juvenil aporta una cuarta parte de la fuerza de trabajo nacional. Para ese mismo período, se aprecia que la desocupación abierta es del 8,5%, en el caso de la fuerza de trabajo juvenil, el 15,5%. Esta comparación destaca que la tasa de desocupación juvenil es 1,8 veces superior a la tasa de desempleo global.

En otros campos también se observa la situación desfavorecida de los jóvenes, pero lo importante es que hay soluciones y políticas que apuntan a ellas. En el caso del Estado venezolano, las políticas que van dirigidas al sector juvenil se pueden dividir en dos grandes grupos: aquellas que están orientadas al problema de la inserción del joven, o por decirlo así, de la responsabilidad que la sociedad tiene hacia el joven, y, por otra parte, aquellas políticas que están orientadas hacia la participación del joven, es decir, hacia la construcción de la sociedad mediante la participación juvenil.

El Ministerio de la Familia es el órgano rector de las políticas dirigidas a la atención de las familias y sus miembros. A comienzos del decenio de 1990 impulsó el desarrollo de políticas y programas juveniles con una orientación a la creación de opciones válidas para suplir las diversas carencias en este segmento de la población. Como país, fuimos innovadores en el desarrollo de programas de participación sociocultural para los jóvenes. Actualmente, recogemos la experiencia para la reorientación necesaria de los programas.

Una evidente manifestación de la importancia que el Gobierno del Presidente Caldera da a la problemática juvenil es la creación de una instancia gubernamental

especial para la atención de los jóvenes, en apoyo y reforzamiento de la acción del Ministerio de la Familia. Igualmente, existe un conjunto de instituciones especializadas que atienden diversas áreas de la problemática juvenil.

Las acciones dirigidas a la juventud adquieren prioridad en el actual plan de la nación como acciones de integración al proceso de desarrollo. Estas acciones se realizan a través de los siguientes programas. En materia de educación, se cuenta con los programas formales de educación básica media, diversificada y profesional, formación de nivel técnico y universitario. Como apoyo a la educación formal se cuenta con el programa de estudiantes tutores.

En el área de salud destacan los programas de atención integral de salud; el programa de asistencia para la salud mental infantil y juvenil; el programa de prevención de la repetición, la deserción escolar y el bajo rendimiento escolar; el programa de prevención de accidentes y hechos violentos, y el programa nacional de prevención del embarazo precoz.

En el área de formación y capacitación para el trabajo se han hecho particulares esfuerzos, se ha desarrollado un conjunto de acciones a través de diversos programas ejecutados por diferentes instituciones nacionales y regionales, entre los que destaca el programa de adiestramiento y capacitación de adolescentes y jóvenes. El programa se inició en 1992 con la inserción social de jóvenes. Durante 1995 se está atendiendo a 45.000 jóvenes entre 15 y 27 años, desescolarizados, en situación de pobreza, desempleados o empleados precariamente. El programa tiene un fuerte énfasis en la formación integral y estimula la incorporación de los jóvenes a los sistemas de formación de adultos o al mercado de trabajo.

El programa de capacitación laboral para jóvenes, que está en una fase experimental, es un proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo que tiene como propósito desarrollar experimentalmente el perfil de los componentes formativos, laborales, empresariales y de seguimiento para un sistema nacional de inserción juvenil. Ofrece cursos a nivel de semicalificación a jóvenes de 18 a 24 años del área metropolitana de Caracas —área muy sensible en nuestro país— con menos de 9 años de escolaridad, desescolarizados y en situación de pobreza.

Los programas de capacitación tienen especial importancia, dado que los mismos involucran al empresariado y a la sociedad civil en general, ya que es a través de esta última, sobre todo de organizaciones no gubernamentales, que se ha consolidado una red de organizaciones capacita-

doras que atienden solidaria y corresponsablemente las necesidades nacionales de capacitación de los jóvenes.

En el área preventiva se cuenta con un conjunto de programas orientados a brindar opciones a los jóvenes en situación de pobreza extrema, con el objeto de reducir las tendencias a las situaciones irregulares. Entre estos destacan el programa de preventores juveniles; el programa de participación y asociación juvenil; el programa de prevención de menores y el programa de atención al menor en situación de abandono y peligro.

El país cuenta con una institución encargada también de la política deportiva. Dentro de las innovaciones más importantes adelantadas se cuenta con la integración de la política deportiva, como política de prevención, lo cual se realiza mediante los programas de deporte de rendimiento, deporte competitivo, deporte para todos, deporte para la salud y deporte recreativo.

El programa de recuperación juvenil y recreación dirigida es un plan de articulación de las diferentes entidades adscritas al Ministerio de la Familia, que permite garantizar la atención, protección y desarrollo integral de la infancia, utilizando eficientemente los recursos y servicios que demandan las comunidades, así como los programas de apoyo a la inserción escolar.

En materia de drogas, la prevención adquiere una especial relevancia en países como el nuestro. Con el objeto de combatir este terrible flagelo, el Ministerio de la Familia creó en 1986 la Fundación José Félix Rivas, que tiene la finalidad de ejecutar programas en las áreas de prevención, rehabilitación e investigación científica sobre el uso y abuso de sustancias estupefacientes y psicotrópicas, especialmente en la población de 7 a 25 años. Desarrolla programas en tres áreas: tratamiento, prevención e investigación, con apoyo directo de las organizaciones gubernamentales y las comunidades. Desde 1995, desarrolla talleres preventivos de voluntariado en las zonas marginales urbanas.

En el área cultural, uno de los grandes éxitos programáticos lo representa el sistema de Orquestas Nacionales Juveniles e Infantiles, el cual agrupa 110.000 niños en su nivel infantil en 196 grupos en todo el país, y 80.000 jóvenes con el Sistema de Orquestas Juveniles. Su contribución a la capacitación, dirección y evaluación del proceso de formación de los recursos humanos en materia musical se vincula a las políticas preventivas juveniles. Es así que el Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles forma parte de una política de desarrollo integral.

La preocupación del Estado venezolano en la formación diversificada de recursos humanos altamente calificados para el desarrollo nacional llevó a la creación de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, a través de la cual se forman los recursos humanos de alta calificación del país en el extranjero, y también a nivel nacional.

A manera prospectiva, Venezuela tiene una profunda convicción democrática y este sentir nos obliga a plantear los retos de las dificultades económicas y sociales con una perspectiva de compromiso y a abrir alternativas y esperanzas a la juventud. Es un reto a nuestras capacidades de innovación el manejo cotidiano de nuestra libertad, el compromiso con el conocimiento y la información que nos haga realizadores de la sociedad del aprendizaje permanente. Aprender haciendo. Aprender investigando. Aprender trabajando. Aprender compitiendo y cooperando, y fomentar la creación constante de nuevos espacios.

La pobreza es la barrera para las oportunidades, pero puede también ser el reto de creación de opciones para un mundo distinto. Sin embargo, no olvidemos que es la comunidad y la cooperación internacionales las que hoy en día deben exigir el desarrollo de estas opciones, a pesar de las dificultades que los países de nuestra región enfrentan, y en especial los riesgos que los valores hedonistas y consumistas constituyen para excluir los sueños juveniles.

El Presidente Caldera, en la reciente intervención en este foro ha recordado los grandes retos que en la materia tenemos. Es necesario crear, es necesario ejecutar, es necesario innovar. Hoy en día adquieren mayor significado las palabras de Simón Rodríguez, el maestro del Libertador Simón Bolívar: "o inventamos o erramos".

El Presidente interino (*interpretación del francés*): Doy ahora la palabra al representante de Egipto, Sr. Eldeeb.

Sr. Eldeeb (Egipto) (*interpretación del árabe*): Nos reunimos hoy para conmemorar el décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud como una manera de confirmar el interés de nuestros gobiernos por los temas propios de los jóvenes, que constituyen realmente la esencia de los movimientos sociales de toda sociedad.

Los jóvenes son los dirigentes del futuro y el punto central de nuestra esperanza de alcanzar una sociedad caracterizada por la paz social y la estabilidad política en un mundo de paz y seguridad dentro del marco de la tolerancia, la buena voluntad y la colaboración susceptible de conducir al establecimiento de un nuevo orden mundial

sobre la base de los objetivos plasmados en la Carta de las Naciones Unidas hace 50 años.

La juventud constituye el elemento creativo de cada sociedad y desempeña un papel básico en el proceso de desarrollo general en sus niveles económico y social. Por consiguiente, la comunidad internacional debe cumplir con sus obligaciones para con los jóvenes brindando toda la atención debida a los programas destinados a elevar los niveles de vida y a proporcionar oportunidades de educación, empleo y cuidado de la salud a la juventud, de modo tal que los jóvenes puedan participar plenamente en la vida de su sociedad. Ello puede alcanzarse únicamente proporcionando un entorno propicio para el logro del desarrollo socioeconómico necesario para permitir a la sociedad superar los escollos que impidan a la juventud la posibilidad de satisfacer sus necesidades fundamentales.

En consecuencia, las Naciones Unidas debieran concentrar sus esfuerzos en abordar los problemas económicos esenciales de la juventud y canalizar una mayor asistencia hacia los países en desarrollo y, especialmente, hacia los menos adelantados, de modo tal que puedan poner en ejecución programas genuinos de desarrollo económico y social y ayudar a sus gobiernos a proporcionar a su juventud alimentación básica, educación, cuidado de la salud y vivienda, así como oportunidades de empleos productivos, en lugar de ignorar estas cuestiones importantes y llevar adelante temas tan controvertidos como la libertad de relaciones sexuales y de reproducción, así como otros aspectos sobre los cuales la juventud de nuestros países no tiene necesidad de preocuparse.

Por lo tanto, esperamos que los programas de las Naciones Unidas en favor de la cooperación internacional en la esfera de la juventud atiendan los requerimientos auténticos de los jóvenes de nuestros países en desarrollo, de modo que la credibilidad de la cooperación internacional dentro del marco de las Naciones Unidas se convierta en una realidad.

La reunión de alto nivel de hoy es consecuencia de la resolución 49/152 de la Asamblea General, que mi delegación patrocinó. Esta reunión de alto nivel fue precedida por un largo proceso preparatorio que comenzó en la Comisión de Desarrollo Social. La delegación de Egipto tuvo el honor de presidir al Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la juventud encargado de formular un proyecto definitivo del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes.

El informe del Grupo de Trabajo fue luego remitido a la Comisión de Desarrollo Social que, a su vez, lo elevó y recomendó al Consejo Económico y Social en su período de sesiones sustantivo de 1995 (E/1995/24) con el propósito de que finiquitara la última parte del documento y lo sometiera a la consideración de la Asamblea General para su examen durante esta sesión de alto nivel, como prelude para su aprobación de conformidad con la resolución ya mencionada de la Asamblea General.

El Consejo Económico y Social reanudó su período de sesiones sustantivo el 25 de octubre de 1995 a fin de examinar la redacción final del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, pero lamentablemente no estuvo en condiciones de lograr consenso sobre el contenido del documento E/1995/123. De ahí que el Consejo decidiera elevar la cuestión en su integridad a la Asamblea General para que la considere y adopte las medidas necesarias.

Encaremos esta situación con valentía y hablemos con franqueza. El proyecto de Programa de Acción Mundial para los Jóvenes es bueno dentro del marco general que ofrece y, por lo tanto, merecedor del apoyo de todos. Sin embargo, los párrafos motivo de controversia fueron incorporados recientemente e incluyen una nueva formulación que va más allá de los textos internacionales que fueran adoptados en las conferencias ya mencionadas. En particular, nos referimos a tres párrafos del proyecto —56, 57 y 58— que encaran las cuestiones sexuales y de reproducción de una manera que hace caso omiso de un hecho fundamental que estimamos debe respetarse. Este hecho es la variedad de sistemas jurídicos aplicados en diferentes países y regiones del mundo, lo cual subraya la necesidad de respetar y tomar en cuenta las características religiosas y culturales de los pueblos de todas las regiones en ocasión de emprender la redacción de todo documento internacional, a fin de no dejar la puerta abierta para dar cabida en forma indiscriminada a la introducción de cuestiones controvertidas después de haberse alcanzado compromisos internacionales sobre tales cuestiones en conferencias previas.

Durante el proceso de negociación la delegación de Egipto no ha escatimado esfuerzo alguno para asegurar que la redacción final del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes reflejara el consenso internacional alcanzado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), celebrada en El Cairo en 1994, en torno de las cuestiones relacionadas con los aspectos sexuales y de reproducción, tal como ha quedado registrado en el informe de dicha Conferencia.

Lamentablemente, esto no pudo concretarse, debido a la insistencia de ciertas partes en el proceso de negociación en imponer un concepto nuevo del consenso. La delegación de Egipto quiere aprovechar esta oportunidad para recalcar que, sea cual fuere la fórmula lingüística, el concepto correspondiente al contenido operativo de los párrafos que se refieren a la salud sexual y reproductiva, especialmente los párrafos 56, 57 y 58, es que su puesta en práctica se hará de conformidad con el sistema jurídico y la herencia cultural y religiosa de cada sociedad. Por consiguiente, Egipto aplicará el contenido de estos párrafos de conformidad con la legislación islámica y las normas jurídicas vigentes en Egipto.

La juventud de todos los Estados Miembros nos observa. Por lo tanto, la Asamblea General debe desempeñar plenamente su papel. Nos reunimos hoy al nivel de una conferencia internacional que, a nuestro criterio, podría resultar fructífera si procediéramos inmediatamente a abordar los temas pendientes, que no son muy numerosos, con los procedimientos internacionales acostumbrados. Es decir, deberíamos examinar el contenido del proyecto del Programa de Acción Mundial en esta Asamblea, de una manera transparente y democrática que nos conduzca a un consenso genuino, de conformidad con las pautas que rigen las conferencias internacionales de las Naciones Unidas.

La delegación de Egipto quiere proponer ahora que se convoque hoy a una sesión de consultas de composición abierta, con la dirección del Presidente o de un Vicepresidente de la Asamblea, de manera que la Asamblea General pueda examinar el proyecto de Programa de Acción Mundial en una primera lectura, ya que el proyecto no ha sido examinado todavía por la Asamblea General en una primera lectura. Ése es el procedimiento que se acostumbra a seguir en todas las conferencias internacionales antes de la aprobación de un programa internacional. La finalidad sería analizar las pocas secciones de los párrafos controvertidos que requieren una revisión, de manera que la Asamblea pueda considerar el proyecto final del Programa de Acción Mundial en su sesión de alto nivel, con miras a que pueda aprobarse por consenso.

Estamos seguros de que tenemos una posibilidad real de superar el problema de la redacción de los párrafos polémicos que he mencionado. Ello podría hacerse sencillamente por la adhesión al texto que se convino después de esfuerzos laboriosos en la CIPD, de El Cairo, que figura en el informe de dicha Conferencia, sin introducir ninguna redacción ni concepto polémico.

Egipto presta una atención especial a las cuestiones relativas a la juventud y les otorga la prioridad máxima en su política pública y los diversos programas ejecutivos del Gobierno, los cuales aspiran a lograr la integración social y la elevación del nivel de vida de todos los segmentos de la sociedad. El Gobierno de Egipto ha adoptado un programa ambicioso para combatir la pobreza y obtener un desarrollo social integral en ocasión de la conmemoración, en 1996, del Año Internacional de la Erradicación de la Pobreza. Todos los órganos del Gobierno cooperan ahora en la aplicación de este programa de desarrollo y exhortan a todas las organizaciones no gubernamentales que están embarcadas en el trabajo voluntario en esta esfera a que participen en él. En este contexto, Egipto insta a la comunidad internacional a que consolide todos los programas de cooperación internacional que tienen como objetivo el bienestar de la juventud, en especial de la juventud de los países en desarrollo, a fin de ayudar a esos países a llevar a cabo sus programas, como una confirmación del interés internacional en las cuestiones de la juventud en el mundo entero.

Al hablar de las cuestiones de la juventud, debemos referirnos a la importancia de prestar una atención especial a las categorías más necesitadas de nuestra sociedad, particularmente a los discapacitados y los que viven en zonas rurales en las que los jóvenes disponen únicamente

de los servicios elementales, así como a los que viven en zonas en las que reinan condiciones excepcionalmente difíciles, tales como las zonas ocupadas y las afligidas por conflictos armados.

Para terminar, expresamos la esperanza de que en el año 2000, al que apunta nuestro Programa de Acción, podamos ser testigos de la solución de todas las cuestiones prioritarias de la juventud mediante los esfuerzos internacionales concertados y la cooperación de los órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas con los Gobiernos de los Estados Miembros y con la participación real y eficaz de las organizaciones no gubernamentales, de manera que los objetivos que fijamos en la Cumbre Mundial, incluida la integración de los jóvenes en las actividades de sus sociedades, puedan lograrse al aproximarnos al siglo XXI.

El Presidente interino (*interpretación del francés*): Hemos escuchado al último orador inscrito para la sesión de hoy dedicada a la celebración del décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud.

Antes de levantar la sesión, quiero informar a los presentes que, ya que por lo visto se necesitan más consultas sobre el Programa de Acción Mundial, la decisión sobre ese proyecto se adoptará en una fecha posterior, que se anunciará.

Voy a levantar ahora la sesión y procederemos inmediatamente a iniciar la reunión de información especial por parte de las organizaciones no gubernamentales juveniles para escuchar a los oradores que aún quedan.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.